



JAPÓN.—TOKIO ASAKUSA: ALEMANES PRISIONEROS HACIENDO EJERCICIOS. — Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. José M.<sup>a</sup> Alvarez, O. P., Vicario apostólico

## Los prisioneros alemanes en el Japón

Tokushima, Junio 30 de 1915.

**D**os días hace, á las ocho de la mañana, dije la Misa á los prisioneros católicos alemanes que se encuentran en esta ciudad de Tokushima. El lugar donde se hallan reunidos dista de la iglesia unos quince minutos; por su posición junto á un río que cruza la ciudad, por donde entran y salen algunos vapores y numerosos chapanes y barcos de vela grandes y pequeños; por la hermosa vista que se descubre desde aquel lugar, y por la casa en que viven, que es un vasto edificio con piso alto, cosa poco ordinaria en Japón, que servía para sala de reuniones ó asambleas, puede decirse que es el mejor lugar y la mejor casa de la ciudad cómodamente instalada, habiendo sido afortunados, si fortuna puede haber cuando se carece de libertad.

De los 5,000 prisioneros alemanes que hay en Japón distribuidos en muchos lugares, aquí se encuentran 210 marinos, entre los cuales hay 58 católicos. Yo tengo permiso del Ministro de la Guerra japonés para decirles Misa y predicar varias veces al mes, como lo tienen también los Padres misioneros franceses en los lugares donde hay prisioneros.

Decir Misa lo hago con gusto; predicar... en español sería inútil, y en alemán mis conocimientos no pasan del buenos días, hasta la vista.

Desgraciadamente el Gobierno japonés, á pesar del

buen trato que da á los prisioneros, se porta con más rigor que en tiempo de los prisioneros rusos, y desde el punto de vista católico les priva del gran consuelo que tendrían en recibir los sacramentos de la Confesión y Comunión.

A los prisioneros polacos se permitía visitarlos, hablar con ellos, confesarlos y hasta venían ellos á la iglesia alguna vez. Ahora con dificultad se obtiene por una vez el hablar; y como el Gobierno japonés no entiende de secretos de confesión, hasta en eso se muestra difícil; no ciertamente porque él tenga interés y mala voluntad en mortificarlos, sino por complacer en algo, como lo sé por buen conducto, á las reiteradas demandas del Embajador inglés sobre todo, apoyado por los representantes en Japón de los aliados, que desean poner límites á la generosidad del Japón con los prisioneros.

A pesar de eso, sin embargo, el trato que reciben no puede ser más humano y generoso dentro de lo que se puede obtener en este país. Estos prisioneros de Tokushima salen á pasear por las calles de la ciudad, ya en grupos, ya todos, y por los alrededores con mucha frecuencia; yo los he encontrado varias veces, y también pasan por delante de la casa y capilla, siendo acompañados por dos ó tres soldados, sin aparato de ningún género, y con libertad para ir cantando, como yo les he oído.

Tal vez por este exceso de libertad se han repetido ya cinco ó seis casos de evadirse varios prisioneros de

20 AGOSTO, 1915



otros lugares, los cuales han sido pronto cogidos, pues en un país como éste, todo islas, no hay escape posible; sin embargo, no se han tomado medidas rigurosas, ni contra los escapados, ni contra los que se quedaron en sus puntos, lo que es una prueba de que el Gobierno, lo mismo que el pueblo japonés, no tienen animadversión ni inquina contra el pueblo alemán, al que mucho alaba y admira.

Sabios profesores alemanes han sido durante muchos años los que han enseñado en la Universidad de Tokio, y se puede decir que los médicos que han hecho su carrera fuera del Japón, todos se han educado y formado en Alemania, gozando entre los japoneses en medicina una fama que no puede ser superada; y por eso todos los médicos aprenden el alemán, sino para hablar, lo suficiente para poder leer los libros.

Una vez que se apoderaron de Tsingtau, que les hacía sombra para sus fines políticos y comerciales, y que tan bien les vino para sus intereses al serle ofrecido por su aliada Inglaterra, lo que está sucediendo después no lo pierden de vista, aunque les tiene casi sin cuidado.

El sentimiento general del Japón es de admiración por el pueblo alemán, por su maravillosa fuerza militar, y la simpatía por esto y porque les deben beneficios y todavía los necesitarán en lo futuro, tal vez para su bien, tal vez para su mal; ya que las heridas del patriotismo son de difícil curación.

Nosotros deseamos y esperamos que el buen trato que desde el principio viene dando el Japón á los prisioneros, se verá al fin completado, para nosotros los católicos, concediéndonos administrar el sacramento de

la Confesión que, por ignorancia de lo que es y un exceso de complacencia á las imposiciones ajenas, ha negado la primera y la segunda vez, pero nos concederá la tercera.

Celebrar la Santa Misa en parecidas circunstancias causa una impresión que difícilmente se olvida. A la condición de las personas, del tiempo y del lugar, hay que añadir la solemnidad y religiosidad con que se hace, y que nunca fuera de ahora puede tener lugar en estas apartadas Misiones. Todos saben cantar y cantan muy bien acompañados por varios violines y otros instrumentos. Hace ya nueve años, el día de Navidad de 1906, en parecidas circunstancias tuve un consuelo inmenso celebrando el Santo Sacrificio ante más de 200 polacos católicos prisioneros durante la guerra ruso-japonesa, resultando una ceremonia tan solemne é imponente, por los cantos y devoción con que se hizo, que yo no la he olvidado, y presumía no volvería á oír otra parecida por no poder leer en el libro de los acontecimientos futuros.

Ahora aquella tierna escena se repite. Yo me creo feliz por poder derramar una gota de consuelo religioso en el corazón de estos prisioneros, y á la vez gozo oyendo cantar con tanta corrección, con tanta solemnidad y devoto fervor, que casi produce sentimiento sin fin; y quisiera oírlos por mucho y mucho tiempo.

Pero no, no quiero ser cruel con los pobres cautivos; que venga pronto la paz, que vuelvan pronto al seno de sus familias, que vayan cuanto antes á gozar de la ansiada libertad y de los aires de la patria.

FR. JOSÉ M. ALVAREZ, O. P.

## MUERTO EN EL CAMPO DE BATALLA

Marcelo Bugnon, subdiácono de la Sociedad de las Misiones Africanas de Lyon—soldado del 157 de infantería (Cuerpo expedicionario de Oriente)

Por la tierna belleza de sus sentimientos, por su espíritu de fe y de sacrificio, publicamos las siguientes cartas de uno que fué miembro de la Sociedad de las Misiones Africanas de Lyon, que aspiraba á evangelizar el Dahomey y que ha muerto luchando en Turquía. Su muerte nos la cuenta otro seminarista amigo y compañero de armas del difunto: ¡que estos muertos heroicos y santos aplaquen la divina Justicia, y nos alcancen que pronto, muy pronto renazca en Europa la por todos anhelada paz!

**N**ACIDO en Sainte-Etienne de S. Geoirs, diócesis de Grenoble, el 5 de Marzo de 1888, Marcelo Bugnon ingresó en el Seminario de la Sociedad de las Misiones Africanas de Lyon, después de cursar sus estudios secundarios y la Filosofía en el Seminario de San Antonio y en el de Meylan y de cumplir el servicio militar, que prestó en Lyon y durante el cual fué, con gran frecuencia, á rezar y madurar su vocación en la capilla central de la Sociedad.

Jamás titubeó; sabía perfectamente que Dios le quería para Africa.

La alegría natural de su carácter, la bondad de su corazón, sus maneras afables y corteses, hacían agradable su trato: por doquiera fué muy estimado. Un año de estudios le faltaban para recibir las sagradas Ordenes, cuando sobrevino la guerra.

Enfermero en Bourgoín, se consagra en cuerpo y alma al servicio de los heridos.

Sin embargo su abnegación, su ardiente patriotismo, no se dan por satisfechos. No puede acostumbrarse á la idea de permanecer con toda seguridad abrigado por los muros de una ambulancia, cuando tantos camaradas suyos afrontan los riesgos del campo de batalla, cuando tantos hijos de Francia derraman su sangre por la Patria. «Trazo estas pocas palabras—escribe el 6 de Octubre de 1914 al Superior del Seminario—en medio de una sala de 25 heridos. Sin embargo, sueño siempre con el cargo de camillero en el campo de batalla. Ya he dado algunos pasos solicitándolo de las autoridades mi-





SIRIA.—VISTA GENERAL DE KHODERBEK Y DE LA RESIDENCIA DE LOS MISIONEROS CAPUCHINOS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Jerome

litares. ¿Qué resultará? Lo ignoro; pero ruego á Dios permita se cumplan mis deseos y se sirva de mi insignificancia para socorrer miserias más crueles.» Pronto no pudiendo callar lo feliz que se siente, nos escribe:

«Bourgoin, 4 Noviembre de 1915. Esta mañana me revisó el Consejo y en seguida héteme incorporado al servicio de armas. Dos meses de instrucción y partiré para el frente. ¡Qué suerte y qué alegría! Diez días aún en la Cruz Roja de Bourgoin donde vendrá á buscarme la orden de convocación. Tenía gran empeño en anunciaros esta buena noticia.»

Luego vino la partida para Oriente, la escala en Lemnos, la permanencia en Egipto y el ataque á la península de Gallipoli. Al principio la expedición le sorprendió, luego tuvo un momento de melancolía. «Con mucho sentimiento me alejo de Francia; hubiera querido batirme en su propio territorio, pero en el ejército la primera cualidad es la obediencia.» Esto duró poco; pronto su carácter alegre y animado se impuso:

«Isla de Lemnos, 18 Marzo 1915. Formo parte del cuerpo expedicionario de Oriente. Héteme incorporado á la gran cruzada contra los turcos. Hoy vivaqueamos en la isla de Lemnos á algunos kilómetros de los Dardanelos.»

«Campo francés, cerca de Alejandría, 14 Abril. Durante 15 días el Egipto nos ha proporcionado una hospitalidad magnífica: se ha recibido con agasajos, con

grandes agasajos al soldado francés. Yo siempre bien. Pero ¡ay! ¡Seminario de mis ensueños, qué lejos estás! La víspera de entrar en fuego he sentido como nunca mi gran amor á las Misiones Africanas hacia las cuales tienden todas mis aspiraciones. Me gustaría mucho recibir un pequeño Evangelio en latín, esto me sostendría. Estoy muy contento, pues tengo por compañeros de regimiento á dos seminaristas amigos míos.»

Uno de estos seminaristas fué el que anunció á la señora Bugnon la muerte de su hijo.

He aquí un extracto de su carta:

«Turquía-Europea, 3 Mayo 1915.

«Voy, señora, á relatarle la muerte sublime y heroica en el campo de batalla de su querido Marcelo, por todos llorado; cumplo este deber para con V. como él lo hubiera hecho para con mis padres, en virtud de mutua promesa cambiada pocos días antes de su muerte.

«En la noche del 1.º al 2 de Mayo los turcos emprendieron un vigoroso asalto. La quinta compañía, la de Marcelo estaba de reserva, á eso de las tres de la madrugada fué llamada con gran urgencia junto con la séptima al lado del General. Ví entonces por última vez á mi inolvidable amigo. Nos deseamos mutuamente buena suerte, las manos se estrechan pronunciando afectuosamente como de costumbre: «Hasta la vista.» Un cuarto de hora después la compañía sube al asalto entre un diluvio de balas. Vuestro hijo cayó uno de los primeros,



como he podido comprobar en mi calidad de enfermero unas horas después del momento fatal. ¡Júzguese cuáles no serían mi sorpresa y mi emoción cuando por la madrugada encontré el cadáver de nuestro querido amigo! La herida estaba en pleno corazón, en el sitio de los valientes; poco, muy poco ha debido sufrir Marcelo.

«Después de una crisis de lágrimas recité una oración por el descanso de su alma. Como estaba convenido entre nosotros, lo registré inmediatamente; recogí su reloj, el monedero con treinta francos y un carnet íntimo que procuraré hacer llegar á manos de usted. Comunicué la triste noticia á nuestro reducido círculo de amigos. Otros dos faltaban.

«La proximidad del enemigo no nos permitió enterrar el mismo día á Marcelo; pero esta mañana, 3 de Mayo, ayudado por tres de mis camaradas y uno de sus mejores amigos, lo he enterrado yo mismo. Para mí era una obligación; debía cumplir este supremo deber hacia Marcelo á causa de la fraternal amistad que con él me uniera y del particular y profundo aprecio que le profesaba.

«Cavada la fosa, deposité en ella el cuerpo en la misma posición en que estaba cuando cayó luchando por Francia, los brazos medio extendidos y una pierna ligeramente encogida.

«Recitamos otra oración, luego cubrimos la fosa.

«Dados los pocos medios de que se dispone en el campo de batalla, plantamos sobre la tumba una sencilla cruz de madera y encima de ella el kepis de soldado en el cual hemos escrito su nombre. Marcelo duerme el

sueño eterno en una fosa aislada cubierta por la sombra de un pequeño olivo á tres kilómetros de la orilla.

«No llore V., querida madre; ha dado á Francia un héroe y al cielo un mártir que rezará por V. y la protegerá desde lo alto. Son las víctimas de esta clase las que pagan más abundantemente el rescate de nuestra Patria. Son éstas las que sirven de ejemplo y hacen germinar la abnegación y el patriotismo.»

ULTIMA HOJA DEL CARNET QUE MARCELO BUGNON LLEVABA; FUE PERFORADO POR LA BALA QUE LE MATÓ

«Dios mío, mi vida está en vuestras manos. Durante estos dos días de horribles combates, habéis querido conservarme indemne, pero hágase vuestra santa voluntad. De todo corazón hago el sacrificio de mi vida en la víspera de mi ordenación sacerdotal, si esto ha de ser provechoso para vuestra gloria. Si por el contrario me reserváis, oh Dios mío, para sacerdote misionero entre mis queridos indígenas del Dahomey ó de la Costa de Marfil, os prometo hacer todo el bien que me sea posible en torno mío.

«Dios mío, os suplico que de esta cruzada que por Vos hemos emprendido, hagáis que salga Francia victoriosa; acordaos que la Imagen de vuestro Sacratísimo Corazón campea en nuestra bandera, y tened piedad de las familias francesas que lloran en Francia.

«A Vos me entrego, Señor, esta noche, 29 Abril 1915.

«MARCELO BUGNON.»



#### Nombramientos

Ha sido nombrado coadjutor del Obispo de Verapoly (Hindostán), el Rdo. P. Angel María Pérez, de los Carmelitas Descalzos.

El R. P. Anselmo Catalán, de la Congregación benedictina de Monte-Cassin, de la primitiva Observancia, ha sido nombrado abate de Nueva Nursia, Australia. Este dignatario es al mismo tiempo administrador de la Misión de Drisdale-River, en el Kimberley.

#### Puerto-España (Antillas).

El R. P. Lafón, misionero de Cedros (Trinidad), nos escribe:

«Mi Misión se compone de 1,300 católicos (negros ó mulatos) y de 1,800 no católicos (1,400 paganos ó musulmanes y 400 herejes). El *pusillus grex* de los fieles es, pues, inferior en número al de los disidentes de todas creencias y de

todas razas, que no desperdician ocasión para atacarnos. La obra de Dios progresa muy difícilmente. Pero esto no tiene nada de extraño. Pensad que en esta localidad conocida desde Cristóbal Colón, no ha existido nunca una escuela católica.

«Entre los amigos de los misioneros que estas líneas leyeren, ¿no se encontrarán corazones generosos que me envíen algunos donativos para construir una? Tengo ya 750 francos. Es la mitad de la suma necesaria. ¿A qué puerta debo llamar para obtener los 750 francos que me faltan?»

#### Tonkin-Central.

*Para construir una gruta como la de Lourdes.*—El reverendo P. Eugenio Andrés Martín, de los Hermanos Predicadores, nos escribe desde Bao-Dap:

«A mi llegada á las Misiones (1899) el M. Iltre. Sr. Fernández, Vicario apostólico, y el R. P. Foronda, provincial,



me enviaron para estudiar la lengua anamita al R. P. Muñagorri, que luego fué Obispo y jefe de la Misión del Tonkin Central.

Al año me designaron para dirigir la parroquia de Bao-Dap, cerca de Nam-Dints, y empecé en seguida la construcción de una iglesia en honor del Santísimo Sacramento.

No tardé mucho en darme cuenta de la utilidad que reportaría fundar una Cofradía en honor de la Santísima Virgen. Tuve el consuelo de que más de doscientos jóvenes respondieron á mi llamamiento y les impuse el escapulario de la Inmaculada Concepción.

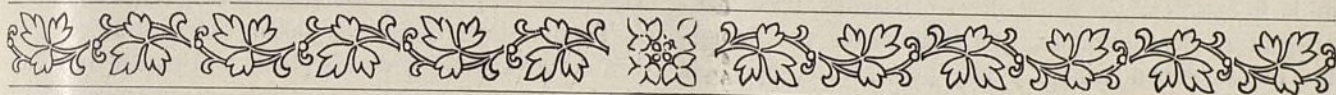
Grande fué mi alegría al ver á tantas niñas escoger á María por Madre y ponerse bajo su poderosa protección.

Para que tan buenas disposiciones se mantuviesen y la Cofradía prosperara, puse al frente de ella una mujer de mediana edad, piedad reconocida y ejemplar conducta.

Si no temiera importunarlos, os edificaría contándoos las gracias y favores que á manos llenas ha derramado María sobre sus hijas.

Un hecho elocuentísimo. La vida religiosa que anteriormente no había logrado aquí ni una vocación, hoy cuenta con doce almas de buena voluntad.

En prueba de reconocimiento por los grandes favores obtenidos en mi parroquia por la devoción al Santísimo Sacramento y por la Congregación de Hijas de María, he concebido el proyecto de edificar á la Reina del cielo un trono, copia exacta del que se escogió en Massabielle, en la gruta en que se apareció á Bernardeta. ¡Sí! hace años que sueño en construir una gruta de Lourdes. Para realizar tan bello proyecto necesito limosnas en abundancia. Las hijas de María de Bao-Dap son tan pobres, que con frecuencia han de contentarse con una comida al día; á duras penas podrán ayudarme transportando hasta la obra los materiales necesarios. ¡Oh! esto lo harán ellas de todo corazón, y harán más: nunca olvidarán los bienhechores y bienhechoras que hayan contribuido con una limosna á la construcción de la proyectada gruta; todos los días rezarán por ellos.»



## Cómo se va cristianizando la China

### Zo-Sé: Centro de Peregrinaciones

**Q**UIÉN no conoce, á 30 kilómetros al Oeste de Changai, emergiendo de una llanura cubierta de arrozales que se extienden más allá de lo que la vista alcanza, la media docena de colinas, de las cuales la mayor, llamada Zo-sé, apenas se eleva á cien metros de altura?

Quizás la historia de sus peregrinaciones célebres es menos conocida.

Esta llanura, muy fértil y riquísima, fué, en el último siglo, completamente devastada por los «rebeldes de largos cabellos.» Las ciudades, los pueblos, las cabañas, todo, fué reducido á cenizas. Ni las tumbas fueron respetadas.

En la cúspide de la colina Zo-sé, roca desnuda, en 1867 un misionero levantó entre las ruinas que cubrían la cima una pequeña ermita, hija de su ferviente devoción.

Nacido en las montañas de la católica Saboya, el P. Desjacques no sospechaba que acababa de echar los cimientos de un lugar de peregrinación que, andando el tiempo, atraería multitudes.

En aquellos días de terrible crisis, cuando las antiguas cristiandades de Kiang-sou, ya rudamente combatidas por múltiples persecuciones, dijéranse condenadas á desaparecer por completo, el superior de la Misión fué un día del 1870 á arrodillarse en la pequeña ermita de Zo-sé, y en ella hizo voto de construir una gran iglesia á María Auxiliadora, si una vez más se dignaba desviar la tempestad y salvar á sus hijos.

Pasó el huracán devastador, respetando la Misión, y

la iglesia se elevó grande, hermosa, por cima los arrozales que se extienden más allá de los confines del horizonte.

Y es aquí donde, desde hace cuarenta años, vienen anualmente los cristianos, cada año más numerosos, á saludar á su amorosa Madre, á darle gracias por los favores recibidos y á implorar otros nuevos.

De la primera á la última del año no pasa semana sin que alguna familia católica, de Kiang-sou ó de provincias lejanas, no acuda á dar gracias á Nuestra Señora de Zo-sé por favores recibidos. Pero en especial es durante el mes de María grandiosa y consoladora la afluencia de fieles.

Antaño en algunas fiestas más de mil barcas empavesadas obstruían los canales que rodean la montaña, y llevaban á los pies de María hasta 10,000 peregrinos. Imagínese el lector, si puede, la terrible llamémosla algarabía de tanto chino reunido; piadosa aglomeración en que cada uno exteriorizaba á grito pelado su fe y su alegría al través de los sombreados macizos de la colina, y ante los monumentos del *Via-Crucis*; era un éxito lleno de consuelos y esperanzas.

Por lo menos allí, en aquel rinconcito de la China, la Religión católica, despreciada, olvidada, calumniada y perseguida por estos pretendidos Hijos del Cielo, salía de las catacumbas, enarbolaba su bandera al viento y podía, sin restricción alguna, regocijarse poniendo gallardamente de manifiesto su fe y sus sentimientos.

Cuarenta años se han cumplido de la primera peregrinación, y durante ellos el consolador movimiento no ha tenido ni retrocesos ni vacilaciones. La acción de



los misioneros, tan queridos por sus hijos espirituales, se ha limitado á restringir y encauzar el ruido, inseparable compañero de las fiestas orientales y de las grandes agrupaciones. Fieles al axioma: "Divide y vencerás," procuraron evitar las multitudes, y la consigna general fué acudir en pequeños grupos de parroquia ó distrito, y en días diferentes.

Mediante prudentes medidas y una vigilancia paternal, se han conseguido resultados relativamente satisfactorios, aun en las grandes festividades, cuando un obispo preside la peregrinación.

Mucho se ha hablado de las curaciones y otros favores obtenidos en Zo-sé. La autoridad competente no ha emitido aún fallo sobre la autenticidad; pero ¿no constituye por sí solo un milagro, y de los mayores, este pequeño montículo rocoso, alzándose triunfante sobre la llanura pagana?

¿Y estos miles y miles de cristianos perdidos en la inmensa masa de millones de paganos, casi todos hostiles, entonando libremente y á plena voz los cánticos de la fe católica? ¿Y estos otros cristianos, fríos, desalentados, desesperados, que impulsados por invisible fuerza suben tristes y con paso tardío, oprimida la conciencia, las escaleras de la colina, y luego la bajan alegres, ligeros, contentos, animados por nuevo ardor?

Por millares se cuentan todos los años los pecadores que acuden al santuario á lavar su conciencia y á nutrirse con el Pan de los fuertes. Como en Lourdes, aunque en menores proporciones, por María vuelven á Jesús. Y este faro luminoso de Zo-sé ¿no acabará por

rasgar las espesas tinieblas en que están sumidos millones de chinos?

El domingo, 16 de Mayo último, celebró su peregrinación anual la parroquia de Tong ka dou.

Un tren especial salió de Changai antes de la aurora: al salir el sol los 1,200 viajeros que conducía descendían del convoy á orillas de un canal, 20 lis (1) al Sur de Zo-sé.

Embarcaron los peregrinos en numerosas chalanas que, remolcadas por vaporcitos, los condujeron al desembarcadero: á las nueve se hallaban reunidos en la capilla situada á mitad de la cuesta.

Ricos y pobres, jóvenes y viejos, tocas blancas y velos negros, guiados por los organizadores y acompañados por los cantos del *Via-Crucis*, escalan la montaña arrodillándose ante cada una de las catorce estaciones monumentales. Llegados al santuario, Misa, sermón, Comunión general, saludo á los acordes de valiente charanga. Después, los 1,200 peregrinos, cuya mayoría había pasado la noche en blanco, pensaron en sus necesidades corporales y almorzaron frugalmente.

Tiempo libre, deliciosos paseos por grupos á la sombra de las encinas y de los pinos y al través de los altos bambúes; devociones particulares en las capillas y en las diferentes Estaciones.

Por último, después de rezar el Rosario al aire libre ante la gruta de Ntra. Sra. de Lourdes, á las tres todo el mundo vuelve á bordo de las chalanas para coger el tren, que antes de la noche dejará en Shangai á todos los felices partícipes de tan consoladora peregrinación.

(1) Medida china que equivale á 567 metros.

## TCHAO-TCHIU (CHINA)

*Carta del Ilmo. Sr. Rayssac, de las Misiones Extranjeras de París*

Swatow, 8 Marzo, 1915.

**L**os lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS supongo recordarán que S. S. el Papa Pío X poco antes de su muerte creó el vicariato de Tchao-Tchiu.

El misionero á quien se dispensó el inmerecido honor de nombrarle primer obispo, se presenta hoy á vosotros y os tiende la mano. Atrevimiento inaudito en las dolorosísimas circunstancias por que atraviesa Europa. Sin embargo, espero que ninguno de los que me leyere censurará mi conducta.

Mi vicariato se formó con la parte oriental de la Misión de Cantón.

Comprende las prefecturas de Tchao-Tchiu y de Kya-yng, más cuatro subprefecturas de Foui-Tcheou. Dos razas lo pueblan: los Holo y los Hakas. Los primeros pueblan la llanura que á lo largo de la costa se extiende: los segundos habitan en las montañas del interior.

Poblado con exceso en particular algunas comarcas, el país cuenta con varios centros de importancia: Tchao-Tchiu y Tchao-yang, ciudades de 200,000 habitantes

cada una: Tong-hai y Ung-Kung, con más de 100,000 habitantes; también Sawstow, cabeza de partido del país desde la Revolución, uno de los primeros puertos que se abrieron al comercio extranjero y el más importante del Sur de China después de Hong-Kong y Cantón.

En 1848 fué confiada la Misión de Cantón á la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. El territorio que se cercenó para formar un nuevo vicariato ( $\frac{1}{5}$  de superficie; 6.000,000 de habitantes) cuenta 31,500 cristianos. En estas regiones donde en 1848 había pocos centenares de fieles visitados muy de tarde en tarde por un sacerdote de Macao, veintiún misioneros y siete sacerdotes indígenas administran florecientes cristiandades y predicán la verdadera Religión.

Esperamos que la fundación del nuevo vicariato (tan largo tiempo retardada por la oposición de Portugal, por creerla atentatoria á su antiguo derecho de Patronato), dará nuevo impulso á la evangelización.

Lo triste es que somos pocos, muy pocos, y que dados los tiempos que padecemos, es muy probable que tardaremos mucho á ser más. Debemos, pues, fundar nuestras esperanzas en el clero indígena.

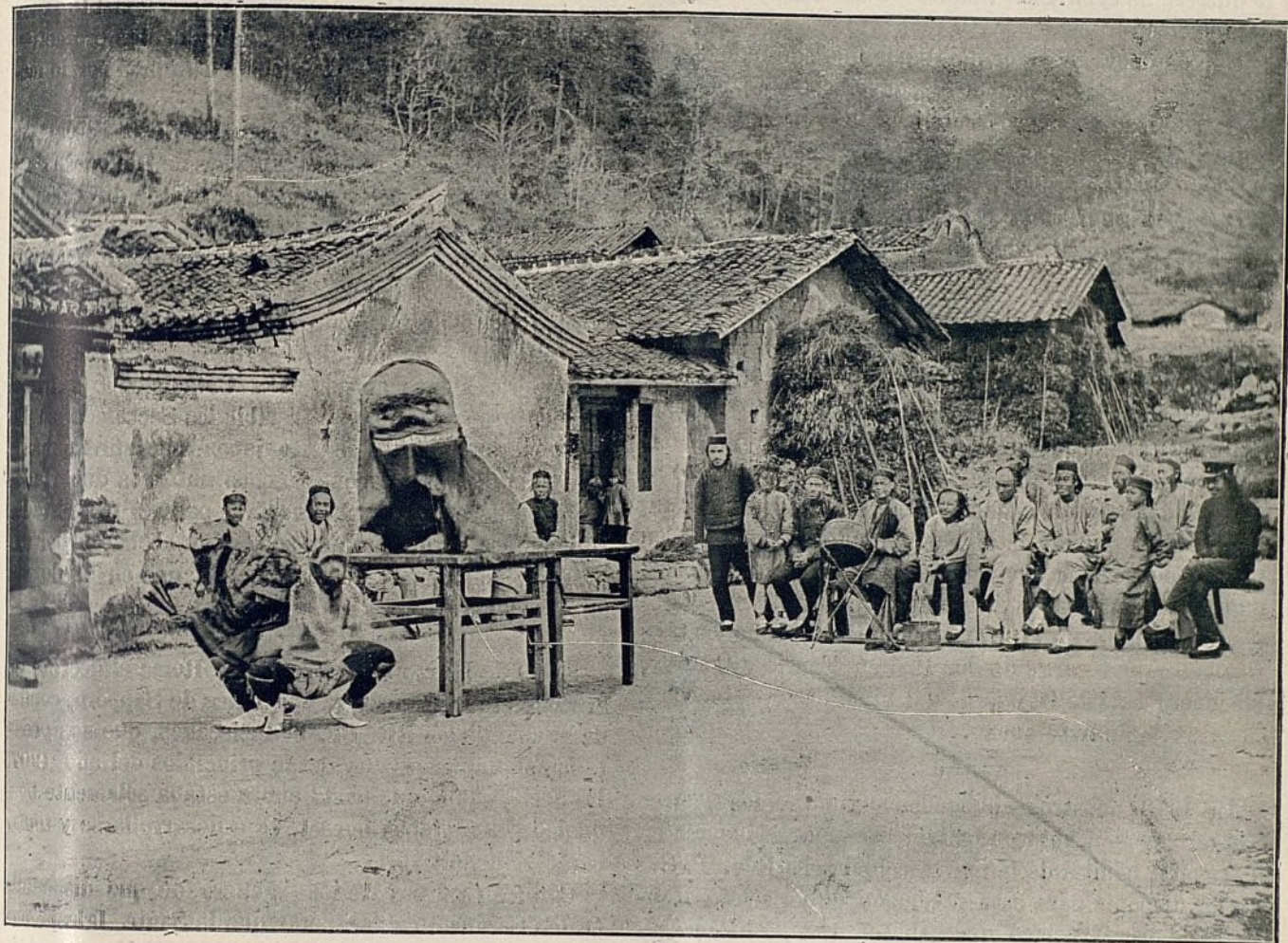
Desgraciadamente en los actuales momentos en que



la Misión necesita bastarse á sí misma para subsistir, carece en absoluto de los establecimientos que son el corazón y la cabeza de una Misión, y en particular de un seminario.

Diecisiete seminaristas (de ellos dos acólitos) cursaban en el seminario de Cantón. Me veo obligado á lla-

marlos. Otros esperan ser admitidos. Es por ellos, por la obra por excelencia de la cual depende el porvenir de la Misión, en nombre de Aquel que no dejará sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre, que teniendo mi mano implorando limosnas á los generosos lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS.



CHINA.—CÓMO CELEBRAN LOS CHINOS EL DÍA PRIMERO DE AÑO.—Reproducción directa de fotografía enviada por M. Rey

## EL CATOLICISMO EN LA NUEVA COLONIA JAPONESA DEL SAGALIEN

La carta que á continuación insertamos del venerable Obispo de Hakodaté, nos explica las modificaciones que ha introducido la Santa Sede en el régimen eclesiástico de los archipiélagos que componen el extremo Noroeste del Asia. Que las oraciones de las almas piadosas adelanten la hora en que, gracias á los progresos de la verdadera fe, se renovará por completo la paz de estas tierras desoladas.

CARTA DEL M. ILTRE. SR. BERLIOZ, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, OBISPO DE HAKODATÉ

**L**a parte de la isla Sagalién anexionada al Japón después de la guerra ruso-japonesa (1904-1905), se extiende desde el Estrecho de la Perouse al Sur hasta los 50 grados de latitud. Los Oroques y los Giliacos, venidos del continente siberiano, parece fueron los primeros habitantes de Sagalién. Aún hoy estas dos tribus están agrupadas en regiones especiales de la isla.

En la parte Sudeste que mira al Hokaido, hay además numerosos pueblos de aïnos que hasta 1875 mantuvieron constantes relaciones con sus *irualk* (primos) de allende el estrecho. Sus lazos han sido reanudados en 1905 con gran satisfacción de ambas ramas de la familia aïnota. Pero en Sagalién como en Hokaido se hace sentir duramente la preponderancia de los vencedores del Extremo Oriente, inclusive en asuntos de caza y pesca. ¡Adiós, monopolio de los bellos años anteriores!

Los popes rusos han conseguido hacer prosélitos entre los Oroques y los Giliacos, pero los aïnos en general continúan aferrados á sus tradiciones: hoy como siglos atrás practican los sacrificios del oso y lucen los inao (ramas de sauce cortadas en forma de plumero), adorno indispensable en toda ceremonia religiosa.

Confiamos en que los RR. PP. Franciscanos tendrán más éxito que los cismáticos. Han instruído y bautiza-



do ya algunas docenas de salvajes á quienes la enfermedad había obligado á abandonar la bebida. El alcoholismo es aquí el enemigo más terrible.

Desde los primeros meses que siguieron á la anexión (1905 1906) contamos entre los colonos japoneses cierto número de cristianos venidos de las cuatro diócesis del imperio.

Uno de ellos, redactor del diario fundado inmediatamente después de la ocupación, quejábase con amargura de que los misioneros católicos no hubiesen sabido anticiparse á los protestantes. El tal señor desconocía las cuestiones relativas al ejercicio de la jurisdicción eclesiástica: hasta el mes de Septiembre de 1906 no pudimos obtener poderes de la curia arzobispal de Mohilou.

Nuestro intrépido botánico P. Faurie fué el primero que los utilizó. En su viaje de exploración llegaron á entusiasmarle tanto los sentimientos religiosos de los deportados polacos que habían permanecido en el país, que compró, con el producto de su herbario, la casa y el terreno del periodista que nos había acusado de descuidados. El periodista estaba ya cansado de Sagalién: los rigores del primer invierno y quizás el fiasco de sus empresas le obligaban á reintegrar sus penates.

El año siguiente (1907) la administración de los cristianos corrió á cargo de los Padres Faurie y Corneir, misionero éste de Otam, el cual tuvo desde entonces á su cargo el distrito anexo.

En 1913 nuestros abnegados auxiliares los Padres Franciscanos aceptaron establecer una residencia en Toyohara, capital de la nueva colonia. El Rdo. P. Superior disponía para esta fundación de un celoso Religioso de origen polaco que habla el ruso, el francés y el japonés. Compráronse dos casas en el centro de Toyohara; una de ellas fué transformada en capilla, la otra en convento.

El nuevo titular, el P. Agnellus, ha sido acogido con

la mayor alegría por los católicos japoneses y polacos. Los otros deportados turcos, armenios ó rusos, y hasta el pope cismático que vivía en un aislamiento casi absoluto, los acogieron también con simpatía.

El buen Religioso impúsose por de pronto la obligación de correr tras las ovejas descarriadas de la casa de Israel. Cada familia polaca fué visitada. En más de una ¡por desgracia! se contravenía abiertamente la ley del matrimonio, pero todos los delincuentes prometieron regularizar su situación. Entre los niños por lo menos todo iba á pedir de boca.

Dos de ellos, de nombres Miguel y José, habían venido á la hospedería de las Trapenses de Hakodaté para prepararse á la primera Comunión, bajo la dirección de una Religiosa polaca.

Ya desde nuestra llegada reclutamos entre los japoneses el personal auxiliar de la Misión, catequistas y criados. Por lo demás, cada día acuden al convento multitud de visitantes que desean unos estudiar lenguas extranjeras, otros aprender el Catecismo ó sufrir el examen preparatorio para recibir los Sacramentos. La preponderancia del elemento japonés se afirma más y más cada día, sea porque muchos antiguos deportados rusos prefieren volver á Siberia ó pasar á los Estados Unidos, sea porque los que se quedan acabarán por expresarse mejor en el idioma del país que en el de sus antepasados.

El 19 de Marzo último recibí de Roma el decreto de erección de la Prefectura apostólica de Sapporo, confiada al celo de los RR. PP. Franciscanos, que nos prestaban su valiosa ayuda desde principios del año 1907. Es decir, que lo que hasta ahora estaba solamente bosquejado en el Japón boreal, va á desarrollarse y tomar carácter definitivo.

Con los recursos de todo género de que dispone la Orden Seráfica, cabe esperar que la Santa Iglesia poseerá allí muy pronto una floreciente Misión que abrirá, por el Sagalién, una puerta en el Norte del Continente Asiático, cerrado hasta la fecha al apostolado católico. *Laus Deo!*

## CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Marcos Pi y compañeros, mártires de Hu kia-tsoan



El nombre de Hu-kia-tsoan, floreciente cristiandad próxima á la ciudad de Tai-kuo, pronúnciase hoy entre los católicos del Shansi con veneración profunda, y recuerda hechos gloriosísimos que nos complacemos en relatar con la posible brevedad, para edificación de nuestros compatriotas españoles.

Dios Nuestro Señor había dado á esta Misión un digno catequista, el cual arreciando la persecución consagró toda su autoridad, que era grande, tanto entre los cristianos como entre los paganos, y todas sus fuerzas, su actividad y su celo al bien espiritual y material de

sus subordinados. Exhortaba á todos á no perder el ánimo ante el peligro, á manifestarse varoniles y generosos ante la muerte que por su Dios y su Religión inminentemente les amenazaba. Así que amaestrados por su buen catequista, los católicos de Hu-kia-tsoan esperaban la llegada de los boxers y con ellos la hora del gran combate, no sólo con tranquilidad y calma inalterables, si que con alegría santa, con vivos deseos de dar á la Iglesia nuestra Madre y al mundo entero admirable ejemplo de heroísmo cristiano.

Como saben ya mis lectores, durante los meses de persecución contra el nombre cristiano, una horrorosa



sequía reinaba en el Shansi, y efecto de ella innumerales hombres morían víctimas del hambre; los caminos y los campos hallábanse sembrados de famélicos agonizantes, de cadáveres en completo estado de putrefacción. El catequista de Hu-kia-tsoan, que era, además de persona piadosísima, favorecida por Dios con bienes de fortuna, había llamado á su casa á todos los católicos de la cristiandad, y dábales de comer, de

encerrado en obscuro calabozo, mezclado con la canalla. En el entretanto se enviaba un delegado á su padre diciéndole que si deseaba ver vivo á su hijo declarase que renunciaba al dogma católico y prestaba honores á los dioses del Paganismo. «Pueden tener en la cárcel á mi hijo, pueden matarle si quieren, pero yo ni por su vida ni por la mía renuncio á la Verdad,» respondió el buen cristiano. Desde entonces fueron innu-



ARGELIA.—UNA CALLE DEL BARRIO ANTIGUO DE BISKRA.— Reproducción directa de fotografía enviada por Sor Teresa María

suerte que ya no se hacía en la Misión otra cosa que frecuentar el templo y prepararse para la muerte, que tan próximamente se esperaba llegase para todos.

La señal de tempestad fué que los paganos, sin otro motivo que el odio á los cristianos, se apoderaron del hijo del catequista Marcos, llamado Andrés Pi-fu-ol, al cual, amarrado á un árbol, apalearon bárbaramente. Por entonces no se atrevieron á matarle, pero le condujeron á la ciudad, acusándole ante el mandarín como cristiano y malhechor. Bien conocido en el tribunal por su honradez y bienes de fortuna era Andrés Pi, sin embargo el mandarín le ordenó que inmediatamente apostatase de la Religión, y como él se negase á ello, fué

merables las visitas diarias que recibiera de amigos particulares de la ciudad, paganos todos ellos, exhortándole á que por la vida de su hijo idolatrado y por la suya propia fingiese siquiera la apostasía, puesto que previo eso, ellos interpondrían toda su valiosa influencia para que ni él ni cristiano alguno de la Misión sufriera daño ni molestia. «Por la gracia de Dios, ni yo ni católico alguno de mi Misión apostatará ni simulará apostatar de sus creencias religiosas, que son las únicas verdaderas, las únicas mediante las cuales puede obtenerse la salvación eterna, fin supremo del hombre, colocado en la tierra como en lugar de tránsito para otra vida que no tendrá fin,» decía él á todos sus instigadores.





Y ya los boxers habían comenzado á moverse en la ciudad, ya su presencia se hacía sentir poniendo en zozobra á los cristianos. El día 31 de Julio dieron fuego á la residencia de los protestantes, y muerte alevosa á seis americanos, maestros de la secta, y á algunos de sus familiares, mientras que los demás adictos de la herejía apostataban todos. Como la residencia protestante distaba poco de la iglesia católica, nuestros fieles vieron las llamas, y como movidos por un impulso de la gracia divina congregáronse en el templo y pasaron toda la noche en tranquila y devota oración, esperando que los verdugos viniesen á abrirles las puertas del Paraíso. A la mañanita del 1.º de Agosto, los boxers, en infernal gritería, presentábanse en el atrio de la iglesia. Dos de los hijos del catequista Marcos, seguidos de varios aguerridos jóvenes, subieron al techo de la iglesia, desde donde rociaban con agua bendita á sus enemigos, y para causarles miedo lanzaron contra ellos una ballesta, seguros, no obstante, de que no podía ocasionar daño alguno á la chusma salteadora. Los valientes boxers temieron, en efecto, y retiráronse para correr al tribunal pidiendo fuerza mayor que les permitiera aniquilar á los cristianos que trataban de defenderse. El mandarán, atento á las exigencias de los malhechores, envió un pelotón de treinta soldados armados de fusiles nuevo sistema, los cuales al grito de *sa-sa*, muerte al cristiano, rodearon el templo, disparando contra los jóvenes que, impertérritos, los bendecían desde el tejado con una grande cruz y rociaban con el agua bendita. Cuando los soldados y los boxers penetraron en la iglesia, los fieles se hallaban rezando la novena estación del santo *Via-Crucis*, y á pesar de los gritos de los energúmenos, no se movieron de su sitio. Unos pocos pudieron huir aprovechando la espantosa confusión que en seguida se armara, pero cuarenta y nueve héroes pasaron del templo terreno al celestial, para continuar allí sus alabanzas al Eterno, acompañados de los Angeles.

No con la sangre tan abundante y generosamente derramada quedaron satisfechos aquellos satélites de Lucifer; aún quisieron desfogar sus iras mutilando sin piedad los sagrados cadáveres, arrancando á casi to-

dos sus corazones palpitantes aún, y dándoles finalmente fuego para que no quedara ni rastro siquiera del Cristianismo en Hu-kia-tsoan. Dios desde lo alto del cielo contemplaba complacido el heroísmo de sus fieles servidores, y cuentan los paganos testigos del holocausto, que durante la hecatombe de los católicos, cuatro personajes, para ellos desconocidos, aparecían por entre vistosísimas fulgúreas nubes, y recibían en palmas á los muertos y los transportaban á lo alto... al Paraíso. Y los mismos cristianos contaban antes de su glorioso triunfo, y lo confirman hoy los que sobrevivieron á la persecución, que horas antes del martirio, cuando todos se hallaban congregados en la iglesia cantando el salmo *Miserere*, sintióse dulcísima fragancia como de frescas flores, que á todos dejó grandemente maravillados. El catequista Marcos, hablando con sus cristianos acerca de este hecho, decía: «Es María Madre de Dios, es la Virgen Santísima, que se ha dignado visitarnos; tal vez es ésta la señal por la que Dios nos anuncia la proximidad del martirio, que hemos de sufrir por la fe que tenemos la dicha de profesar.»

«Después del martirio tuvo lugar un portento tan extraordinario, dice el benemérito P. Ricci, que actúa en el Proceso de beatificación de los mártires, que por ahora resolvemos tenerlo en secreto hasta que la Iglesia, nuestra Madre infalible, introduzca definitivamente la Causa de la santificación.» «Decimos tan sólo, añade, que se trata de un prodigio casi increíble, milagro de primer orden, semejante en todo y por todo á lo que se lee tan sólo en la vida del Taumaturgo Paduano.»

En fin, los pocos cadáveres y reliquias que se libraron de los estragos del fuego, fueron cuidadosamente recogidos y depositados en un pozo próximo, para salvarlos de toda profanación subsiguiente. Cuando un año más tarde, eran trasladados á lugar más decente, hallóse que dos de ellos, el del niño Marcos Pi y el de la virgen Marta Koei, se encontraban completamente incorruptos.

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE IRUARRIZAGA, O. F. M.  
*Misionero Apostólico.*

(Continuad.).

## CRÓNICA MENSUAL

### DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

#### Las tres grandes fiestas

**R**ECIENTEMENTE hemos celebrado tres grandes festividades, de las que deseamos decir algo, á fin de que vean los lectores de *Las Misiones* cómo Jesucristo y su Madre Santísima van tomando posesión de estas tierras africanas, en las que apenas tenían un solo adorador algunos años atrás, y hoy cuentan con miles de fieles y fervorosos servidores.

Con ello se hace también justicia á los beneméritos cuanto calumniados Misioneros, que á pesar de la maledicencia de sus detractores, es cierto que están llevando á cabo una obra colosal, ensanchando cada vez más los hermosos pabellones de la Religión y de la Patria, y cobijando bajo sus benéficos pliegues á los habitantes de las más degeneradas razas.

Los que llevamos siquiera tres lustros continuos en estas ardientes latitudes, podemos mejor que nadie apreciar y atestiguar los enormes esfuerzos y sacrificios



que supone la labor realizada por el Misionero en las apartadas regiones de la Guinea insular y continental sujeta á la dominación de España.

Y sin más preámbulos, vamos á dedicar unas líneas á la fiesta del Corpus que se celebró en la Reducción de Basupú, región de Fernando Poo, de la que tan gratos recuerdos conservo por haber antiguamente ejercido allí el ministerio. Depende de la Misión de Banapá y actualmente es su encargado el intrépido misionero Padre Julián Lázaro, de quien son estas líneas:

### El Corpus en Basupú

«Apenas ha trascurrido un lustro, desde que el reverendo P. Aymemí puso los cimientos del nuevo pueblo, y ya la Inmaculada Virgen, que desde entonces puso su trono en él, con los atractivos de su bello corazón y con los esplendores de gracia, ha dado tanta fecundidad á la labor de los abnegados y apreciados Misioneros, que se cuentan por centenares sus cristianos, llenos de entusiasmo en el corazón por todo lo que es civilización, por todo lo que es patriotismo y sobre todo por cuanto dice con los sentimientos cristianos. Por esto el día del *Corpus Christi* se desbordó su entusiasmo y quisieron dar una prueba más de su acendrada religión. La circunstancia de ser la primera vez que en dicho pueblo se iba á pasear triunfalmente al Dios del amor, avivó de tal modo el suyo, que bien se descubrió no sólo en el adorno de dos bonitos altares, levantados en el trayecto por donde había de pasar el Rey del cielo, sino que también, y principalmente en la limpieza y hermosura con que embellecieron sus almas, preparándolas por medio de la confesión sacramental y haciendo de sus corazones custodias vivientes en que fuese paseado su dulce Jesús.

*La Misa solemne.*—A las ocho y media de la mañana el sagrado bronce de la única campana que poseemos, con argentina voz señalaba la deseada hora, en que se daba comienzo á la solemne Misa cantada, en la que había de tener lugar la Comunión general. Esta fué muy concurrida y devota, con motetes cantados por los niños del pueblo, acompañados de armonio, regalado tres días antes por un amante de Basupú y hábilmente pulsado por el catequista del mismo pueblo.

*Contrariedad.*—Terminada la Misa, una nota triste, como negra nube, vino á empañar el sol de la alegría. Se esperaba la deseada procesión y ésta hubo necesidad de diferirse al próximo domingo á causa de no haber llegado para entonces de Banapá, pues en esta Capilla carecemos de ellos, los enseres necesarios para la misma.

Pero el entusiasmo cuanto más reprimido, más fuerte se muestra al estallar. Este contratiempo sirvió para aumentarlo más.

*La Procesión.*—Así fué en el domingo próximo. Celebrada como el día del Corpus, Misa cantada y Comunión general, era de admirar la compostura y devoción con que se iban colocando en dos bien acomodadas filas, haciendo la corte á aquel Jesús, que pocos años antes ni conocían, ni amaban.

A la salida de la Capilla, fué saludada la sagrada Custodia con los acordes de la marcha Real, ejecutada

con escasos medios, pero inmejorablemente en el entusiasmo que allí se reflejaba. Con este espíritu y amor de verdaderos creyentes fué acompañado Jesús sacramentado por las principales calles de Basupú, entonando en las paradas de la procesión bonitos cánticos al efecto preparados y volviendo el Rey del amor á su trono, para bendecir desde allí á sus fieles vasallos, que de veras le aman.

*Un detalle.*—Y como una prueba de la verdadera devoción de estos tiernos y sencillos cristianos en este acto, no tendría más que referir la siguiente anécdota que en la víspera de la fiesta ocurrió con uno de los vecinos del pueblo. Viene á la sencilla morada de bambú, en que yo habito, y de buenas á primeras se me queja que no estaba conforme con el itinerario que yo había trazado para la procesión del Corpus. ¿Y por qué, le dije, no estás conforme? Porque no quiero, me contesta, que mi casa quede fuera del paso de la procesión. Accedí, pues, gustoso á tan devota queja, haciendo que la procesión pasase por el lado de su casa, con que quedó algún tanto satisfecha su piadosa exigencia.

### La fiesta del Corazón de Jesús

Aunque de pasada, queremos asimismo consignar en estas páginas, para consuelo de los devotos del Corazón de Jesús, que también en estas cálidas regiones tiene el Corazón Deífico fervientes adoradores. Como buenos hijos de aquella Nación en la que prometió reinar especialmente el Corazón adorable, los Misioneros son ardientes propagadores del culto del Sagrado Corazón. Así se explica que en todas las Misiones, el primer Viernes de cada mes sea día de Comunión general y que en todas ellas se esmeren los Misioneros en celebrar con esplendor la novena y fiesta del Divino Corazón. Tal ha sucedido ahora. Por lo que hace á esta Misión de Basilé, podemos asegurar con satisfacción que los cultos tributados al Sagrado Corazón en su fiesta, han sido devotos y solemnes.

Durante la Novena preparatoria, se explicaron á los fieles las promesas hechas por Jesucristo á la Venerable Margarita. En el día de la fiesta hubo Comunión general, Misa cantada y procesión con la imagen del Sagrado Corazón, á pesar de lo resbaladizo del suelo á causa de la pertinaz lluvia de todo el día, que también nos visitó durante el sagrado acto.

### Por el Corazón de María

Pero dediquemos algo más la atención á los cultos tributados al Purísimo Corazón de María por sus hijos los Misioneros y por los fieles. Aquéllos no podían menos de ser espléndidos y fervorosos, tratándose de un Vicariato que recientemente fué consagrado al Corazón Mariano por su celoso Pastor, y de unos Misioneros que ostentan como su principal blasón el llamarse y ser en realidad Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Nosotros nos ceñiremos hoy á lo que nuestros ojos han visto y el corazón sentido en esta Misión de Basilé. Lo que digamos no será sino un botón para muestra de lo mucho y bien que en todos los centros de Misión se honra y se venera al Inmaculado Corazón, y más ahora



que en muchas partes se halla establecida la Archicofradía y la Asociación de Infantes con felices resultados.

*El concurso.*—Quien ignore las especiales circunstancias de esta Misión de Basilé, no comprenderá qué concurso pueda haber en Basilé con motivo de algunas fiestas, sabiendo que fuera de las dos Comunidades religiosas y sus Colegios, con los dedos de una mano pueden contarse de sobras los habitantes del poblado. Y sin embargo, es cierto que en las principales solemnidades, sobre todo en ésta y en la de la Inmaculada Concepción, suele acudir grandísima concurrencia de morenos de ambos sexos y de todas edades y estados. Aquí suelen verse jóvenes y doncellas, casados y casadas, no pocas de éstas con sus hijitos, procedentes de varias Reducciones y poblados indígenas como Basilé bubi, Basupú pequeño, Rebala, Bauez, Basakato del Este, Zaragoza, Basupú del Oeste, etc., pero principalmente de las Reducciones dependientes de esta Misión de Basilé. Es que por grandes que sean las miserias y debilidades inherentes á la naturaleza floja y degenerada de estos pobres indígenas, no son reacios á la Religión, sino que ésta los va atrayendo suavemente á su amoroso regazo. Es que por innata que tengan la inconstancia, la volubilidad é ingratitude, poco á poco y á fuerza de constancia y trabajo va logrando el Misionero que á esos malos hábitos vayan substituyendo otros de laboriosidad, perseverancia, piedad y agradecimiento, frutos de la sana educación que va abriéndose paso en su inteligencia y corazón. Esta y no otra es la genuina explicación del espectáculo que ofrece Basilé en ciertas solemnidades, sobre todo de dos años á esta parte. Es que las semillas que muchos y beneméritos Misioneros y Misioneras fueron depositando en el surco y regando con sus sudores y abonando con mortificaciones, sacrificios y oraciones, vanse convirtiendo en amenas plantas. Verdad es que algunas de éstas se secan con el tiempo agostadas por el calor de las concupiscencias, ó duramente azotadas y combatidas por el viento glacial de perversas máximas mundanas y pésimos ejemplos de quienes debieran coadyuvar la labor bienhechora y educadora de los enviados de Dios y de la Patria, sucumben lastimosamente; pero también es cierto que no se trabaja en vano ni mucho menos, como algunos quieren afirmar en tono magistral.

Somos testigos del afecto que conservan jóvenes y mayores á los Misioneros y á los que fueron sus Maestros, siendo éste el móvil que impulsa á muchos antiguos alumnos y alumnas á emprender largos y molestos viajes y á pasar dos días mal comidos y peor dormidos.

*Lo principal.*—Y nadie se vaya á figurar que el aliciente principal que los mueve á salvar grandes distancias, sea curiosidad ó el deseo de contemplar novedades que les llamen la atención; ni es eso lo que proponemos. Nuestro objeto en las grandes solemnidades no es el aparato exterior, sino que estas exterioridades son medios para el aprovechamiento espiritual de los fieles, aparte de rendir culto á la Divinidad, al objeto del misterio ó fiesta que se celebra, conforme diremos luego.

*Novena preparatoria.*—Siguiendo el espíritu de la

Iglesia, nos preparamos para nuestra gran fiesta con el ejercicio de la Novena preparatoria. Adornado convenientemente nuestro esbelto altar, se dió principio á la Novena.

En ella se cantaron por nutrido coro abundancia de *Ave Marias* y escogidos cantares al Corazón de María, llenos de unción y piedad.

El predicador de la novena expuso cada día alguna de las más visibles figuras de María en el Antiguo Testamento, dando fin á sus pláticas con ejemplos de la devoción al Corazón virginal.

Entre los adornos de nuestro artístico altar merece mención especial una estrella de colosales proporciones formada de rosas, en cuyo centro sonreía cariñosa la encantadora Imagen del Corazón de María, verdadera estrella que con sus fulgores disipa las tinieblas del pecado é ilumina á los míseros navegantes que caminan en el proceloso mar de este mundo hacia el puerto de eterna salvación.

*Bautismos.*—La víspera de la festividad, que al propio tiempo era la fiesta del Delfico Corazón de Jesús, siete alumnas del Colegio de las Religiosas de la Inmaculada Concepción, tuvieron la imponderable dicha de ser regeneradas con el Santo Bautismo, para el que habían sido debidamente preparadas de antemano. Para tan sagrado acto se presentaron ataviadas con hermosos ropajes blancos, sencillos, pero de refinado gusto, cual siempre saben hacerlo las reverendas Maestras.

Naturalmente, venía entonces el pensamiento de que aquellas dichosas jóvenes se hallaban poco había sentadas en las tinieblas del más vil y repugnante salvajismo, desconociendo las más rudimentarias nociones de la civilización. ¡Quién las vió y quién las ve! ¡Cuánta paciencia y abnegación para ir desbastando tan toscas maderas procedentes del bosque!

*Confesiones.*—Al anochecer, nos sentamos en el confesonario para dedicarnos á la tan molesta para el cuerpo como dulce al espíritu, tarea de oír confesiones. Es grande la satisfacción que siente el Misionero al ver como todos, así los de dentro como los de fuera, se acercan á las fuentes del Salvador para limpiar sus conciencias. ¡Qué buen obsequio al Corazón de María!

*La rondalla.*—Los niños del Colegio, con sus típicos trajes y hachones y luminarias en la mano, dieron una vuelta por el poblado, recreando al público sencilla y familiarmente. Venían á la memoria las usanzas y costumbres tradicionales de la Patria.

*La Diana.*—Al toque del "Angelus," al amanecer, de nuevo se oyeron por la calle las infantiles voces anunciando alegres la aparición del gran día del Corazón de María, que todos saludamos con júbilo.

*La Comunión general.*—¡Qué espectáculo tan hermoso el que ofrecía nuestro templo en la Misa de Comunión general, así por la muchedumbre de fieles como por los vistosos uniformes blancos de las niñas, sobre todo de las catorce privilegiadas doncellas que por vez primera salían al encuentro de su Divino Esposo eucarístico, como también por el aspecto celestial que ofrecía el sagrado recinto artísticamente iluminado y decorado!

Un Misionero dirigió fervorines desde el púlpito antes y después de la Comunión, y durante ella se cantaron



desde el coro escogidos y sentimentales motetes que enardecían el alma. Todo lo demás es más bien para sentirlo que para expresarlo con débiles palabras.

*Misa cantada.*—Esta revistió también toda la solemnidad, y en ella el Rdo. P. Pereda nos hizo un hermoso panegírico de las glorias del Corazón Inmaculado.

*Besamanos.*—Después de la terminación del ejercicio de la Novena, el predicador dispuso los ánimos á fin



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO.—GANADO VACUNO EN EL POTRERO DE MOKA, propiedad de la Compañía Trasatlántica.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Véase pág. 178)

de que todos pasaran llenos de fe y devoción á imprimir un ósculo de amor en el escapulario del Corazón de María, á quien con ardientes frases suplicó se dignara descender del cielo y alargar su bendita mano y bendecir á sus hijos y devotos. En la conmovedora ceremonia se repartieron medallas.

*La Procesión.*—Y acto seguido fué paseada por las afueras la imagen del Inmaculado Corazón. ¡Qué conmovido se sentía el corazón cuando de centenares de pechos brotaba aquel «Sea, María, tu Corazón, de todo el mundo la salvación,» al mismo tiempo que nuestros ojos contemplaban allá lejos la ciudad de Santa Isabel y la inmensidad del Atlántico!

No hay por qué decir que la procesión fué hermosísima y sobre todo muy devota á pesar de la lluvia que apenas cesó toda la tarde, como si la Virgen Soberana intentara probar nuestra paciencia y nuestro amor.

*Diversiones.*—Estas fueron alegres y sencillas. La que más agradó al público por su novedad, fué la del coro de danzantes, que con sus bailes y bastones ó palos hicieron las delicias de todos, principalmente de los forasteros. Bien por los morenitos que así supieron danzar mientras con sus cantos ensalzaban á la Reina de las flores, y bien por su infatigable maestro, el Hermano Pablo Rodó, que con tanta constancia les adiestró.

Gratísimos recuerdos conservaremos siempre de la hermosa fiesta del Corazón de María.

### Varias noticias

*Los aliados y la Colonia.*—No parece sino que á fuerza de molestarnos, pretenden los aliados que entremos en guerra los españoles, lo que Dios no permita.

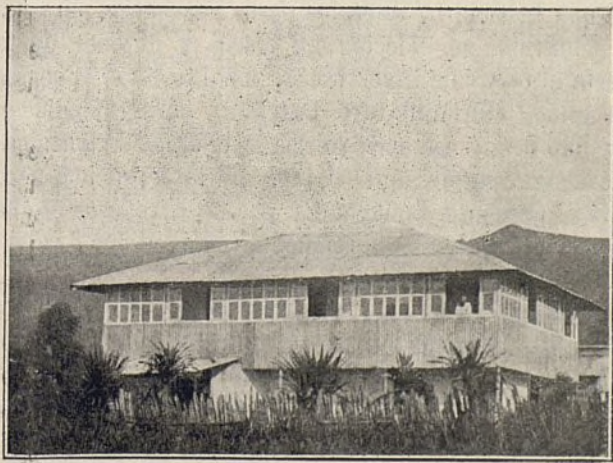
Continúan las vejaciones y molestias á la orden del día.

*Lo del «Antonico.»*—Nuevamente ha sido objeto de atropello nuestro Vapor-correo intercolonial «Antonico.» Visitado por el «Yvy» en Campo y mostrada al Comandante la documentación del mismo, fué encontrada corriente. Salido de Campo en dirección á Bata, es detenido por el mismo «Yvy» comunicándose al Capitán por el Comandante que ha recibido órdenes de Duala de apoderarse de 90 sacos de arroz y de 40 cajas de víveres de determinadas marcas. Conste que las tales mercancías proceden de puerto español, se dirigen á puerto español y son consignadas á un súbdito español. Dejamos al lector los comentarios.

*Otra vez.*—En el viaje siguiente, fué también nuestro «Antonico» conducido á Duala en donde ha sido escrupulosamente registrado, quedándose los aliados con lo que han querido.

*La iglesia nueva.*—Queda ya montado el Altar Mayor labrado en talleres de Barcelona, lo cual han ejecutado con gusto y soltura dos Hermanos de los que están entre nosotros, procedentes de las Misiones de Kamerun, á los cuales podemos ya apellidar beneméritos de nuestra Iglesia, por los notables trabajos que en ella han realizado. Estaría ya terminado su embalsamamiento, si hubiesen llegado en número suficiente los baldosines, los cuales entre roturas y deficiencias han venido á faltar cerca de un millar. Se está trabajando actualmente en la escalinata del pórtico y en la escalera que provisionalmente tiene que dar acceso al coro.

*Las obras del ferrocarril.*—Se está restaurando con toda urgencia el puente del Timbabé, á fin de que pueda resistir el peso de la locomotora y vagones del tren en marcha. Para esto se arrancan todas las vigas de hierro que lo formaban, quedando sólo los machones ó pilares que las sostenían. Por no haber llegado por causa de la guerra el material pedido á Alemania, se restaura el puente con el que se tenía en Obras Públicas destinado á otros puentes de menor urgencia, pues se desea dejar la vía expedita hasta el Sampaca antes de la cosecha. Ya está casi terminado el firme y ten-



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO.—CASITA DE LOS MISIONEROS EN LAS ALTURAS DE MOKA.—Por su excelente temperatura, 11° C.º de noche, es sitio muy apropiado para Sanatorio. Lástima de la carencia absoluta de vías de comunicación con la capital y centros de población. Reproducción directa de fotografía enviada por el reverendo

P. Marcos Ajuria, C. M. F.  
(Pág. 178)



dido, y el apeadero que ha de servir de estación en dicho punto. Por las urgencias del material que se emplea en el puente, será éste bastante más estrecho de lo que era hasta el presente, quedando junto á la vía un pequeño paso para tránsito de los viandantes. La recomposición del dicho puente resulta una obra de verdadera importancia.

*El vapor-correo.*—Gran ansiedad había en la Colonia por la tardanza del vapor-correo de Junio, sobre todo porque se veían pasear desde el día 23 varios barcos de guerra de los aliados, como si intentaran apresar á nuestro correo, como lo habían hecho antes con «Ciudad de Cádiz.» Efectivamente, el día 28 apareció el vapor «Isla de Panay» cercado de los predichos barcos que le obligaban á dirigirse á Duala, como un mal-

hechor entre guardias. La impresión que esto produjo en la Colonia fué de suma indignación, teniendo que resignarnos ante fuerza mayor.

Hambre de noticias y de víveres había en la Colonia; pero los aliados no les daba la gana... y paciencia hasta el día 2 de Julio, día en que entró en nuestro puerto el vapor «Isla de Panay,» no sin que los aliados se quedasen con mil ochenta bultos ó cargas, porque sí...

Como descargaron toda la carga en Duala y esto sin ningún cuidado ó tiento, son incalculables los perjuicios infligidos á nuestro Comercio y á la Colonia. Dios tenga piedad de nosotros retirando pronto el tremendo azote de la guerra.

Basile, 10 de Julio de 1915.

## RECUERDOS DE MI MISIÓN

### Diversas profesiones de fe entre los armenios, y sus respectivos privilegios civiles en el imperio otomano

(Continuación)

*Sirianos católicos:* La Iglesia siriana católica comienza el año 1783. Hasta allí había habido aproximaciones más ó menos importantes entre los Jacobitas y la Iglesia de Roma, pero todas ellas fueron efímeras (1). En aquel año, el Patriarca jacobita Gregorio III, viéndose á las puertas de la muerte, convocó sus sufragáneos en torno de su lecho, y les aconsejó de darle por sucesor el Arzobispo de Alepo, Miguel Jarvé, quien desde tiempo atrás se había convertido al Catolicismo. De hecho, éste fué elegido Patriarca siriano de Antioquía, tomando el nombre de Ignacio IV, y fijó su residencia en Mardin. Si todo el clero jacobita hubiese aceptado esta elección, la unión de las dos Iglesias sirianas hubiera sido un hecho consumado; pero, mientras que Ignacio IV daba los pasos necesarios para hacer confirmar su elección en Roma y obtener de la Puerta el *berat* de investidura, los Jacobitas opuestos á la unión, eligieron otro Patriarca consiguiéndole el oportuno *berat*. La serie de los Patriarcas sirianos católicos sigue desde aquel tiempo sin interrupción, pero hasta el presente tampoco ha podido obtenerse el que se unan á su fe sus hermanos de sangre los Jacobitas (2).

El número de sirianos católicos en las provincias de la Armenia otomana es aproximadamente de 34,000, según el Sr. V. Cuinet (3). Según las *Misiones católicas de Propaganda Fide* (4) apenas superan la mitad de esa cifra en las mismas provincias. El Dr. Isid Silbernagl (5) dice que la jurisdicción del Patriarca siriano católico se extiende sobre 25,000 familias, lo cual nos

daría una cifra de 100,000 fieles por lo menos, cálculo exageradísimo según todos los pareceres, como puede verse en el Pisani (1), en el R. P. Delmas (2), y en *El Amigo del Clero* (3).

Los Sirianos católicos fueron reconocidos oficialmente por la Puerta como Comunidad ó Iglesia independiente el año 1830 (4). El Patriarca está representado en Constantinopla por un Vicario delegado y un *Kapu kehaya*. Los privilegios civiles de que gozan son idénticos á los de las demás Comunidades cristianas. Uno de los principales se refiere al matrimonio, ordenando que en las cuestiones de matrimonio ó de divorcio que nazcan entre los individuos de la misma Comunidad, ningún tribunal tenga derecho á mezclarse, y sólo el Patriarca, por sí ó por sus vicarios, deba arreglarlas (5).

La sede patriarcal de los Sirianos católicos está, desde el 1854, en la ciudad de Mardin. Y esto por decisión del Papa Pío IX en data del 7 Abril de aquel mismo año (6). Hasta allí, dicha sede había estado algún tiempo en el Líbano, á donde la llevara el primer patriarca siriano católico Ignacio IV, y algún tiempo más en la ciudad de Alepo (7).

La elección del Patriarca pertenece á los obispos sufragáneos, pero aquél no puede ser entronizado antes de que la Santa Sede confirme su elección. Mientras la ceremonia de la entronización tiene lugar, el nuevo Patriarca lee la profesión de fe redactada, en 1642, por el Papa Urbano VIII para los Orientales, y á continuación se manda á Roma, por delegado especial, una

(1) Héfélé: *Historia de los Concilios*, tom. XI, pág. 539.

(2) Steen de Jehay, pág. 230, quien toma el hecho del *Magnum Bullarium Romanum*.

(3) *Turquía de Asia*.

(4) El Año 1898, pág. 631.

(5) Pág. 360.

(1) *A través del Oriente*, pág. 261.

(2) *Ecos de Oriente*, tom. III, pág. 308.

(3) N.º 8 Abril, 1897, pág. 259.

(4) S. Vailhé, *Diccionario de Teología cat.*, col. 1430.

(5) Steen de Jehay, pág. 243.

(6) Dr. Is. Silbernagl, pág. 360.

(7) *Ecos de Oriente*, tom. II (1898), pág. 202.



copla de dicha declaración y un acto de obediencia revestidos con el sello del Patriarca, recibidos los cuales documentos por la Santa Sede se efectúa la entrega del *Pallium* (1).

La lengua litúrgica de los Sirianos católicos es uniformemente la Siriana. En familia, lo mismo que los Jacobitas, hablan el árabe, el turco, el armenio, el kurdo, etc., según la región que habiten (2).

**Armenios Católicos:** La Iglesia Armenio-católica comienza definitivamente, es decir, de una manera estable y sin interrupción, el 1740, año en que un Obispo católico, por nombre Abraham, fué elegido *Catologos* de Sis, y cuya elección confirmó el Papa Benito XIV, quien creó además en dicha ocasión á favor del nuevo Patriarca elegido, el título de Patriarca de Cilicia, título que hasta el 1866 siguieron llevando todos sus sucesores, no obstante que, como él, se vieron en la precisión de habitar en el Líbano (poco tiempo en El-Kuren, otro poco en Bzommar, monasterios situados en Kesravan) á causa de las persecuciones citadas por los cismáticos, y en cuyo año fué transferido al Primado de Constantinopla. Hasta entonces, como en las otras iglesias disidentes, en la Iglesia Armenio-cismática había habido diversas tentativas de reconciliación con la Iglesia madre, sobre todo durante los siglos VI y VII en que osciló con frecuencia entre la unión y el cisma, según era atraída á la órbita del Imperio Bizantino ó arrastrada bajo la dominación de los Persas y de los Arabes; tanto así que, según los historiadores católicos, muchos *Catologos* (el R. P. Donat Vernier enumera una lista de 45 desde el cisma hasta la creación del Patriarcado de Cilicia por Benito XIV) hicieron acto de sumisión al Pontífice Romano. Pero es necesario reconocer que estas aproximaciones fueron efímeras (3).

El número de los *Armenios católicos* en las provincias armenias del Imperio Otomano es, según V. Cuinet, de 107,964 (4). Según LAS MISIONES CATÓLICAS apenas se aproxima al 90,000 en las mismas provincias, número al cual también se acerca el Dr. Karl Beth apoyándose, á decir de Steen de Jehay, en el mismo periódico «Las Misiones» (5).

La Iglesia Armenio-católica fué reconocida por la Puerta como Comunidad independiente el año 1830-1831. Un decreto gubernativo autorizaba á los Armenios católicos á elegir un superior eclesiástico que en su persona uniese la doble autoridad civil y religiosa, á imitación de los otros Patriarcas, pero con el simple título de Obispo. A este decreto siguió muy luego un sólido *berat*, concedido á Mons. Agop, que determinó por completo la independencia de la Comunidad católica (6). Luego también, la Santa Sede, por la Bula *Quod jam diu* daba al Obispo de Constantinopla el título de Arzobispo Primado; de modo que el Patriarca ó *Catologos* de Cilicia quedaba siempre eclesiásticamente de rango

superior al Arzobispo-Primado de Constantinopla, pero éste extendía su jurisdicción diocesana á la Armenia Mayor y á las otras provincias de la Turquía de Europa, sobre las cuales no ejercía, sin embargo, la jurisdicción de *Catologos*, siendo, además, sólo él reconocido oficialmente por la Puerta como jefe religioso de todos los Armenios católicos del Imperio Otomano. El año 1857 un decreto imperial, obtenido por la intervención de la Embajada de Francia, concedía al Arzobispo armenio-católico los privilegios é inmunidades de que gozaban los Patriarcas de Fanar y de Kum-Kapu. En el decreto se suponía que el jefe religioso de la *comunidad armenio-católica* debía ser al mismo tiempo jefe civil. El



AFRICA PINTORESCA.—GUINEA CONTINENTAL ESPAÑOLA.—RESIDENCIA DEL DELEGADO DEL GOBIERNO EN RÍO BENITO.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 178)

mencionado decreto reconocía también al Primado armenio el derecho de representar las otras comunidades católicas. El 1866, habiendo muerto el Patriarca de Cilicia, S. B. Pedro VIII, el Sínodo reunido á Bzommar eligió por unanimidad como *Catologos* á Mons. Hasun, que desde el 1846 era ya Arzobispo-Primado de Constantinopla. Esta elección fué aprobada por las Letras apostólicas *Reversurus* y *Commisum*, en cuyos documentos se suprimía el título primacial y arzobispal y se reunía la provincia eclesiástica de Constantinopla al Patriarcado de Cilicia. Y desde aquel momento la *Comunidad armenio-católica* no tiene más que un solo jefe, civil y religioso, que lleva el título de «Patriarca de los Armenios católicos y *Catologos* de Cilicia» (1).

Es necesario también digamos que antes de llegar á esta unidad é independencia, los Armenios católicos han debido sufrir verdaderas persecuciones por parte de los cismáticos, de cuyo Patriarca siguieron dependiendo *civilmente*, desde el año 1740, ante el Gobierno otomano. Sus intereses, como dice muy bien Eugenio Boré (2) y bien puede comprenderse, se encontraban confiados á un adversario, y las hostilidades por necesidad tenían que repetirse. Sobre todo durante el siglo XVIII, especialmente los años 1699, 1702, 1759, 1782, y más en particular el año 1828, los Armenios

(1) Moroni, vol. 67, pág. 29.

(2) Steen de Jehay, pág. 242.

(3) Revista del Oriente cristiano, tom. VIII, pág. 589: R. P. Donat Vernier, *Historia del Patriarcado armenio-católico*, 1 vol. Steen de Jehay, pág. 245.

(4) *La Turquía de Asia*.

(5) Año 1901, pág. 620.

(6) A. Ubicini, *Cartas sobre la Turquía*, tom. II, pág. 255.

(1) *La Terre-Sainte*, tom. XVII, pág. 220-238: A. Ubicini, página 448: Testa, tom. V, pág. 138: G. Ioung, tom. II, pág. 103.

(2) *Armenia*, pág. 54.



católicos atravesaron momentos muy penosos. Aun ante el mismo Gobierno de la Puerta á tal grado de odiosidad habían llegado, efecto de las calumnias de los cismáticos, que, por decreto imperial, estaba prohibido á todos los armenios, *bajo pena de galera ó de horca*, el entrar en las iglesias católicas (1).

No podemos tampoco decir que los Armenios católicos, una vez obtenidas su unidad é independencia, hayan sido siempre felices. Desgraciadamente no tardó mucho tiempo en estallar entre ellos una profunda división, efecto de algunos puntos importantes de disciplina que la Santa Sede trataba de regular por medio de la Bula *Reversurus*. Los miembros de la Comunidad se dividieron en *hasunistas* y *antihasunistas*. Estos últimos adoptaron la denominación de «Católicos orientales» que la Embajada de Francia hizo sancionar por la Puerta en 1869; y en Mayo del 1872, habiendo obtenido que fuese retirado ó revocado el *berat* concedido á Mons. Hasun, eligieron como jefe civil (*Patrik*), á Mons. Kupelian, y como Catálogos de Cilicia ó Patriarca espiritual, Mons. Bahtarian. El escándalo de estas disensiones duró unos veinte años. Al fin, por un escrito del 1.º de Marzo de 1879, Mons. Kupelian, portestandarte de la fracción disidente, envió á la Sublime Puerta su dimisión de *Patrik*, reconciliándose con la Santa Sede después de haberse retirado á Roma. Pocos días después, un nuevo *berat* volvía á llamar á Mons. Hasun al ejercicio de sus funciones patriarcales. Pero este eminente Prelado tampoco quedó mucho tiempo en Constantinopla, pues habiendo recibido el capelo cardenalicio, abdicó la calidad de Patriarca para establecerse en la capital del Catolicismo. Le reemplazó Mons. Azarian, durante cuyo tiempo (el año 1888) se realizó la fusión completa de los antiguos partidos, después de varias concesiones hechas por una y otra parte. Los disidentes abandonaron entonces definitivamente

(1) J. de Hammer: *Historia del Imperio otomano*, tom. XV, pág. 90.

los privilegios de comunidad independiente reconocida por la Puerta, se deshicieron del sello oficial y de las armas patriarcales que habían sido creadas en la separación y restituyeron la iglesia de San Juan Crisóstomo, en Pera, y el cementerio de Chichli que quedaran en su posesión (1).

Los privilegios civiles de la Comunidad armenio-católica están todos cimentados en el compromiso contraído en dicha ocasión por los dos partidos de la Comunidad, compromiso examinado y aprobado por el Consejo de los Ministros y sancionado por Iradé del Sultán, el cual fijaba las bases del acuerdo y de la nueva organización de la mencionada Comunidad, determinando: la manera en que debería ser elegido el Patriarca; las atribuciones de éste; las propiedades de la Comunidad; la manera en que debería hacerse la elección de los obispos; en qué modo debería constituirse el sínodo de los Obispos; y quién debería administrar los negocios de la Comunidad (2).

Cimentado en estos principios fué también elaborado por los Armenios católicos un Proyecto de reglamento general de la Comunidad armenio-católica, si bien debemos decir que el tal reglamento no llegó á ser aprobado de modo oficial por el Gobierno de la Puerta, ni tampoco la Corte de Roma se ocupó jamás de aprobar ó condenar las disposiciones que dicta este documento relativas á la elección del Patriarca, la elección y nombramiento de los Obispos. Sin embargo, el reglamento fué llevado á la práctica y está aún hoy en vigor. Según sus reglas se administra actualmente la Comunidad armenio católica (3).

P. MANUEL TRIGO, O. F. M.

(Continuará).

(1) J. B. Asgian, tom. XVIII, pág. 28: G. Ioung, tom. II, página 105: Steen de Jehay, págs. 251-252.

(2) Steen, pág. 254.

(3) «Revista del Oriente cristiano», tom. IV, pág. 305.

## Florecimiento del Catolicismo en la Mongolia

A fines de Febrero del presente año, murió en la Mongolia, víctima del tífus, el Obispo belga Iltre. Sr. Bermyn, después de 37 años de laborioso y fecundo apostolado. Hablando de su muerte, que sumió en profunda tristeza el Vicariato apostólico de los Ortos, uno de los misioneros del venerable difunto el R. P. Alberto Botty (anciano Superior General de la Congregación de Scheut) nos envía desde Chinchow-fon las edificantes y consoladoras reflexiones que á continuación publicamos:

CARTA DEL RDO. P. ALBERTO BOTTY, MISIONERO EN LA MONGOLIA SUD OCCIDENTAL (ORTOS)

**S**UPONGO, queridos lectores, que estaréis enterados de la muerte del ilustrísimo Sr. Alfonso Bermyn. A una edad en que cabía abrigar la esperanza de con-

servarlo muchos años entre nosotros, lo hemos perdido arrebatado por implacable mal. Ha muerto valiente como siempre viviera, luchando hasta el último momento en la noble lid á que había consagrado su vida, cayó en la brecha como caen los héroes.

Procedía del Flandes Oriental, donde nació, en el pueblo de Saint Paul, el 3 de Enero de 1853; ingresó en el seminario de Scheut en 1872, fué ordenado sacerdote el 11 de Junio de 1876, y embarcaba en Marsella con rumbo al Extremo Oriente el 10 de Mayo de 1878. En 1901 la Santa Sede le confió el gobierno de la importantísima Misión de los Ortos.

Su santo predecesor, Iltre. Sr. Fernando Hamer, la víspera de ser apresado por los boxers, que lo torturaron durante cinco largos días (del 20 al 24 de Julio de 1900), antes de recibir el golpe de gracia dijo: «Cuan-



do haya sufrido el martirio convertiré todo el T'oumet al Catolicismo.»

La sangre del uno y el celo del otro han conseguido hacer verdadera la profecía.

La inmensa llanura de T'oumet (distrito oriental de los Ortos), que en 1900 contaba apenas con 2,500 cristianos, ha arrojado en el censo de 1914 un total de

Tan repetidas pérdidas afligieron en gran manera al buen obispo que, á cada nueva víctima, corría presuroso á ocupar la plaza vacante para socorrer á los cristianos privados de su pastor.

En 1914, cuando murió del tifus el Rdo. P. Julio de Wolf, él lo reemplazó hasta la llegada del nuevo misionero. Allí fué donde contrajo los primeros gérmenes de



NORUEGA.— EN EL FERROCARRIL DE BERGÉN.—Reproducción directa de fotografía



13,281. Pueblos enteros se han convertido, de modo que el año próximo pasado el total de catecúmenos se elevaba á 12,243 en este solo distrito.

Sensible á todas las desgracias, imitando al Corazón del Divino Maestro, que es todo caridad, el muy ilustre Bermyn sentía particular interés por los niñitos en peligro de muerte, y por los viejos de todos abandonados.

La Obra de la Santa Infancia cuenta 2,882 huérfanos, y 350 ancianos están albergados en las diferentes casas de la Misión.

En la Misión de los Ortos se registraron el año último 3,597 bautizos.

Es muy corriente afirmar que el apostolado sólo florece al pie de la cruz. El pastor que tomó por divisa *In cruce salus*, digno programa del sucesor de un mártir, debía comprobar mejor que cualquiera otro la verdad de este aforismo.

La vida de catorce misioneros en tres años fué el tributo pagado al constante progreso.

la fiebre tifoidea, que poco después lo llevaba al sepulcro.

Cuando llegó á China en 1878 había en la Misión de los Ortos 1,500 cristianos; á su muerte dejó 23,123 neófitos y 13,984 catecúmenos.

Los magníficos progresos de la fe en la Mongolia Oriental no ceden en nada á los de la Mongolia Sud-Occidental. Júzguenlo por algunas cifras; en 1904 había solamente 12,747 cristianos; en la actualidad se elevan á 27,000. De 52,886 comuniones administradas en 1904, hemos pasado á 410,615. Progreso realmente extraordinario, si se tiene en cuenta que las cristiandades en número de 1,230 están dispersas en un laberinto de montañas y es muy difícil visitarlas.

*Laus Deo!* Gloria á Dios y acciones de gracias para las almas abnegadas cuyas oraciones y limosnas nos permiten obtener tan bellos frutos de salvación. Nuestros cristianos rezan con admirable fervor por sus bienhechores de Europa, y piden á Dios que ponga término á la ruda prueba que pesa sobre ellos.



## LOS CASAMIENTOS EN CHINA

**L**a Sagrada Escritura nos suministra interesantes datos que revelan el empeño de los israelitas por tener descendencia, hasta el punto de que las mujeres que carecían de hijos se consideraban desgraciadas, y eran el ludibrio de sus vecinos. La promesa que Dios hizo á Abraham de que el Mesías nacería de en medio de su pueblo, acrecentaba el deseo de perpetuar la descendencia, porque todos ansiaban figurar en el árbol genealógico del Salvador del mundo.

El extremado deseo de tener descendencia no es exclusivo de los judíos; existe en todos los pueblos orientales; y los que vivimos en el Extremo Oriente somos testigos de que en esta vasta región de la China, después de una no interrumpida historia de cuatro mil años, se conserva sin perder un ápice de su exaltación. Los chinos consideran el matrimonio como una de las mayores felicidades, y al clasificar los diversos objetos que concurren al bienestar del hombre, lo colocan al frente de las tablas de sus bienaventuranzas. Pero un matrimonio que carezca de hijos varones, no tardará en evitar esta deshonra, adoptando un niño como hijo, y haciéndole heredero de todos los bienes. El código chino no concede á las hijas el derecho de heredar.

Dos tendencias diversas con respecto al matrimonio se observan en China: hay lugares en que no existe la detestable costumbre de comprar esposas, y otros en cambio en que las hijas se dan á quien más plata ofrece por ellas, sin tener en cuenta las más de las veces, las cualidades de la familia de que en lo sucesivo han de formar parte: ni más ni menos de lo que ocurre con las reses que se llevan á la plaza para vender á quien más dinero da. A esta última categoría pertenecen las Misiones encomendadas á mi solicitud y cuidado.

Desde la última revolución se han encarecido las esposas al igual que todas las mercancías, y las familias pobres se reducen á la última miseria para poder casar sus hijos.

El casar los hijos pertenece exclusivamente á los padres, y la edad en que los casan varía de 15 á 18 años. Los hijos que de grado no se sometieran al parecer de sus padres, incurrirían en la nota de ingratos y desobedientes.

Al hacer la escritura de la compra, el novio entrega la mitad del precio de su futura esposa á los padres de ésta, y al llevarla á su casa entrega la otra mitad. Todos los gastos de la boda, sin exceptuar los que se hacen en casa de la novia, los vestidos y el arreo que ésta lleva, corren á cuenta del esposo. Sacrificios de este género, dan derecho al marido de hacer y disponer de su infeliz esposa según se le antoja: no es compañera del hombre, como en el paraíso se promulgó; es nada más que una infeliz esclava, tal como el paganismo, torciendo los designios de Dios, la hizo, destinada á vivir bajo el yugo férreo de un marido déspota y sin conciencia.

Tan calada tienen los chinos la idea de que la mujer

es de naturaleza inferior al hombre, así como de una especie intermedia entre éste y el mono, que por mucho tiempo no es posible que abandonen sus rancias ideas, y por tanto que mejore la triste condición de la mujer en China. Esta nunca puede sentarse á la mesa con su marido, ni siquiera con sus hijos, y menester es que se contente con servir á todos, sin ser servida de nadie.

El Catolicismo ha mitigado estas costumbres, y ha contribuido no poco á mejorar la condición de la mujer. Todos los cristianos saben que las mujeres, lo mismo que los hombres, han sido criadas por Dios y redimidas con la preciosa sangre de Jesucristo; que tienen idéntico derecho á los Sacramentos, y después de esta vida les está reservado igual galardón por sus buenas obras. Además, los cristianos de China se distinguen por su ferviente devoción á la Santísima Virgen; y la consideración de las virtudes de la Madre de Dios, la alta dignidad á que el Altísimo la elevó, y la protección que en todo tiempo nos dispensa, imposible es que no hagan mella en el espíritu observador de los chinos, y á poco á poco suavicen sus inveteradas costumbres. Si alguno traspasa los límites de su autoridad, y maltrata á su mujer, ésta encuentra un decidido protector en el Misionero, y la autoridad de éste y la filial obediencia que todos los cristianos le prestan, bastan para allanar todas las dificultades y desavenencias.

Las ceremonias del casamiento varían según las diferentes regiones, y aun en un mismo lugar suelen ser diversas, según que los esposos sean ricos ó pobres, cristianos ó paganos. El casamiento de éstos se reduce á comprar una ó varias mujeres, lo más barato posible, y llevarlas á casa del comprador. Los católicos se presentan en la iglesia á dar su consentimiento y recibir la bendición nupcial, mientras los cristianos elevan al cielo fervorosas oraciones en demanda de las gracias que los nuevos esposos necesitan para llevar con resignación el pesado yugo del matrimonio. Bien es verdad que para dar el consentimiento suele haber necesidad de preguntar dos y tres veces, y sólo entonces, volviendo el rostro á la pared, como de un objeto repugnante, llegan á responder, para ir á confundirse con los demás cristianos apenas se termina la sagrada ceremonia. Cualquiera diría que son dos personas que se profesan odio mortal, pero nada de eso: así son las costumbres chinas, y á ellas se amoldan todos sin que nadie se extrañe de ello. Lo contrario sería un abuso intolerable que revelaría un ánimo disoluto.

Terminada la acción de gracias después de la Comunión, vuelven á acercarse al altar para hacer al Santísimo tres postraciones con sus elevaciones de manos y profundas inclinaciones, de igual modo que todos los cristianos hacen por año nuevo. Inmediatamente se presentan al Misionero para repetir ante él la triple postración: luego saludan á los testigos del matrimonio, á los catequistas de la cristiandad, y después de un frugal almuerzo el esposo se vuelve á su casa.

La fiesta con que se solemniza el casamiento comien-



za por la tarde después de llegar el palanquín en que se ha de conducir la esposa á casa del esposo. Con el palanquín viene una mujer de toda confianza, cuyo oficio es acompañar á la esposa. Y hélos ya en pleno banquete, comiendo y bebiendo á su antojo, mientras la música toca una pieza adecuada al acto, para volver á

vantan la voz, se echan al suelo y se revuelcan en él ofreciendo un triste espectáculo que, á quien no conoce sus costumbres, le hacen llorar. En cambio, en ocasiones bien imponentes no dan señales de sentimiento.

Al llegar la comitiva á casa del esposo, éste con todos los invitados sale á recibir á su esposa, á quien sa-



TAHITI.—LAS MONTAÑAS DE TAUTIRA.—Reproducción directa de fotografía enviada por un Padre Misionero

repetir una y mil veces, dejando pequeños intervalos para que los convidados expresen sus votos y felices augurios á la nueva esposa. Así pasa una buena parte de la noche.

Muy de mañana se forma la comitiva que ha de acompañar á la esposa. A ésta la llevan en un palanquín cubierto de telas rameadas; siguen uno ó dos borriquillos llevando el arreo en cajas rojas; á continuación van los músicos, tocando la tan repetida pieza, y por último dos ó tres mujeres de la parentela de la esposa, montadas en humildes borriquillos.

Al partirse la comitiva, ninguno de la familia da muestras de sentimiento; tan sólo la esposa llora á grandes voces, continuando así hasta un punto determinado donde cesan los lloros para no volverse á repetir. Los chinos saben manejar á las mil maravillas el depósito de las lágrimas. ¿Hay costumbre de llorar en ciertas circunstancias, aun cuando no haya motivo para ello? Los chinos derraman entonces cada lagrimón, le-

luda con inclinaciones y elevación de manos. A continuación sigue el banquete, después del cual los dos esposos hacen á los convidados los saludos de costumbre, y reciben dones más ó menos preciosos.

Con tanto queda terminada la boda, y la pobre mujer que durante un par de días ha sido agasajada, comienza su vida de esclavitud, con la convicción de que sus penas sólo se terminarán con la muerte. Verdad es que las católicas encuentran un lenitivo en su religión que tan eficazmente ha contribuido á mejorar la triste condición de la mujer; pero al lado de los cuatrocientos millones de habitantes de China es una cifra bien insignificante el número de cristianos.

Esperemos que el Catolicismo vaya difundándose por esta vasta república, que sólo entonces se podrá esperar una pronta y completa redención de la mujer.

FR. PEDRO URDAPILLETA, O. F. M.

Misionero Apostólico.





## LOS MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA Y SUS MISIONES

(Conclusión)

Entre los blancos allí atraídos por las minas de oro y diamantes y el clima de aquel suelo privilegiado, hay católicos; pero al lado están los boers, fanáticamente apegados al calvinismo; y sobre todo habitan el país millones de Negros, Cafres, Zulúes, Basutos y otras razas degradadas por un paganismo de largos siglos.

Dios, empero, admirable allí como en todas partes, patentiza su poder y bondad, y cuenta entre sus predilectas ovejas millares de almas dispersas en las minas y ciudades ó en aldeas fundadas al rededor de una capilla para Negros convertidos: cuando el Padre no puede quedar con ellos, los visita lo más á menudo que puede á caballo ó en carro de bueyes: pero casi siempre hay en esos sitios á lo menos un catequista que instruye á los catecúmenos y prepara nuevas conversiones.

Las escuelas que sustraen el niño al pésimo ejemplo de sus padres cafres, en el ambiente degradado del *kraal* (aldea cafre, palabra que es corrupción de la española corral), son el medio más eficaz de hacer bien duradero: así que son el objeto de mayor solicitud del misionero y es honor de Hermanos y Hermanas el multiplicarlas cuanto pueden.

*Messis multa... operarii pauci!...*

Mucha es la mies, pocos los obreros.

¡Oremos, pues, para que nos atienda el Dueño de la mies!

En 1892, la Sagrada Congregación de la Propaganda dividió en dos partes la Cimbebasia: dió la superior á los Padres del Espíritu Santo, y la inferior, sometida al protectorado alemán, á los Oblatos.

Incontables obstáculos se opusieron allí al celo de los primeros misioneros; guerra, política, clima y enfermedades; á los primeros intentos de exploración perecieron varios Padres, perdidos en la manigua, consumidos por la fiebre, ó asesinados por los Herreros... Pero ya cambiaron las condiciones en la colonia pacificada; y el misionero católico, sin las trabas que le ponían los protestantes, puede consagrarse á la conversión de los Negros. Estos últimos años se fundaron 12 Misiones con 60 Oblatos de la Provincia de Alemania. Desde la tribuna del Reichstag, el canciller del Imperio encomió calurosamente la abnegación extremada de los misioneros católicos, que son también los mejores pacificadores.—Los Oblatos en Africa son 175.

**Misiones de Ceylán.**—La isla de Ceylán, que parece una dependencia de la península indostánica, tiene una superficie de 64,000 kilómetros cuadrados con 400 de longitud máxima y 210 de anchura.

Es la «Tabrobana» de los antiguos, isla misteriosa, soñada por los poetas, «rubi caído del cielo,» «perla del Océano Indico,» *Lanka*, la santa, *Selendib*, la esplendente, la opulenta, minero de piedras preciosas, la de ceñidor azul, la de cielo de fuego, la de espléndidos panoramas, la de lozanas selvas de mangles, bananos, granados, palmas y cocoteros...

¡Es la isla incomparable!

Sus primeros habitantes, los «Vedhahs» fueron sojuzgados en el siglo quinto de nuestra Era por los chingaleses que venían de Bengala.

Los chingaleses que eran budistas, fundaron un imperio glorioso, cuya capital fué Anuradhapura. De esa ciudad no quedan más que ruínas, pero ruínas grandiosas de palacios, templos y monasterios: millares de columnas monolitas, cornisas y frontones maravillosamente esculpidos y sepultados hoy entre la maleza, á la sombra de soberbias pirámides sólo comparables á las de Egipto.

Los Tamules, nuevos invasores, fueron los destructores de tanta grandeza, y al introducir el Brahmanismo en la isla, la hicieron teatro de perpetuas luchas, entre los reyes de ambas naciones, hasta que en el siglo XV se establecieron en la costa los Portugueses.

Los vencen y expulsan los Holandeses en 1634, hasta que en 1796, cae la isla en poder de Inglaterra que la ocupa hasta nuestros días.

Dice la leyenda que Gaspar Peria Pruma, rey de Jafna, es uno de los magos de Oriente que adoraron al Niño-Dios, y que el eunuco de Candaces, bautizado por el apóstol Felipe, evangelizó á Jafna; pero por la historia sabemos que, al llegar los Portugueses, no había cristianos en la isla.

«¡Oh tierra de Ceylán, cuánta sangre cristiana has de costar!» exclamó proféticamente S. Francisco Javier, al costearla por vez primera sin poder entrar en ella.

En nombre del gran apóstol, vino uno de sus discípulos, el cual empezó á predicar en la isla de Mannar, que contaba 700 habitantes, luego 700 cristianos y en fin 700 mártires, sin que uno sólo apostatara. El inhumano rey de Jafna, Sagara Raja, no perdonó la vida ni á su propio hijo, que con otros miembros de la familia real, pagó con la cabeza el crimen de abandonar el culto del ídolo Siva. *Sanguis martyrum, semen christianorum*; allí, como en todas partes, la sangre cristiana fué germen de santa mies.

Desde el 27 de Febrero al 7 de Abril de 1545, se detiene en la isla San Francisco Javier: «Nunca fui tan feliz como cuando estuve en Ceylán,» solía luego decir.

Cincuenta años más tarde, había en las provincias marítimas centenares de miles de cristianos, dirigidos por Jesuitas, Franciscanos y Dominicos.

Después de 150 años de dominación protestante holandesa, cruel, perseguidora y asesina, sólo quedaban en la isla cincuenta mil católicos refugiados en las selvas interiores, sin sacerdotes, ni sacramentos. El jefe de la aldea bautizaba á los niños, presenciaba los matrimonios, presidía los entierros, y el domingo reunía á todos los fieles para orar y les predicaba.

La dominación inglesa, aunque no perseguidora, fué un peligro mortal para aquella cristiandad desamparada: al ministro protestante, que se mostraba afabilísimo, preguntaron: «¿Vienes de Roma?—No, pero os traigo la verdadera religión.—Vete, que no aceptamos sino sacerdotes de Roma.»



Vinieron al fin sacerdotes de Goa, pero sin educación, ni ciencia ni celo, de los que muy en breve iban á romper con Roma y á caer en el cisma. No es de extrañar que se dejaran engañar aquellos cristianos de buena fe, que durante dos siglos habían carecido de pastor. Sin embargo, hubo tres mil católicos fidelísimos que, espantados de lo que veían, alzaron el grito pidiendo á Roma misioneros europeos.

Llega en 1846, Monseñor Bettachini, al Norte de la isla, pero los sacerdotes goaneses rehusan obedecerle, y desalentado vuelve á buscar socorro en Europa.

Ciérranse todas las puertas en Italia é Inglaterra, pero en Marsella es recibido por Monseñor de Mazenod, fundador de los Oblatos.

Conmuévase el santo Fundador oyendo la desolación de aquella cristiandad, tan bella un tiempo, y poco después al frente de una caravana de misioneros á las órdenes del R. P. Semería, vuelve á Ceylán Monseñor Bettachini.

Sucédele en 1856 el R. P. Semería, y es consagrado Obispo de Marsella por Monseñor de Mazenod, asistido por Monseñor Guibet y Monseñor Guigues, ambos Oblatos de María Inmaculada.

Ceylán forma desde 1893 un Arzobispado cuyo titular reside en Colombo; tiene 4 sufragáneos en las ciudades de Jafna, Kandy, Gales y Trincomalia.

Tal fué el coronamiento del apostolado de los Padres Oblatos, que hasta el 1893 evangelizaron la isla toda, excepto el distrito de Kandy, confiado á los Silvestrinos.

Aniquilaron el cisma, multiplicaron las cristiandades y las dotaron de admirables obras que hacen de la iglesia de Ceylán un modelo de Misiones, como lo probarán las cifras que luego citaremos.

Mencionemos con respeto los nombres de los grandes Obispos que después de duros trabajos vieron la primera cosecha:

Monseñor Semería y Monseñor Bonjean, que brillan como ninguno en la historia de la resurrección del Catolicismo en la isla.

Este, después de suceder á Monseñor Semería en 1868, fué el primer Arzobispo de Colombo en 1883. «Alma de fuego y corazón de oro,» dijo de él un gran Prelado: Religioso abnegadísimo, misionero sediento de apostolado, Obispo con el amor y energía del pastor de las almas que jamás abandona el rebaño, antes bien lo defiende y guía; organizador poderoso, orador que avasalla, publicista experto, polemista convincente, denodado como un apóstol, y sabio como un doctor, mereció el sobrenombre de *San Hilario de Ceylán*.

«Yo no soy Pablo, decía Monseñor Bonjean, pero Monseñor Melizan es de veras mi Timoteo.» Así hablaba de su coadjutor, hijo digno en verdad de tal padre.

Timoteo recibió la preciosa herencia del Obispo moribundo para aumentarla todavía más. Pero el trabajo continuo en un clima tórrido acabó con sus fuerzas y animosa alegría, y expiraba en 1905.

Monseñor Coudere, O. M. I., sucedió á Monseñor Melizan en el Arzobispado de Colombo; y Monseñor Joulain, O. M. I., es Obispo de Jafna.

Kandy sigue en manos de los Padres Silvestrinos.

Gales y Trincomalia fueron en 1893 confiadas á los Padres Jesuitas que volvían á cultivar una parte del campo fecundado en otro tiempo por los primeros ilustres miembros de la Compañía.

Digamos sólo unas palabras sobre las dos diócesis regidas por los Oblatos, que por otra parte son importantísimas.



TURQUÍA EUROPEA. — MONTE ATHOS: LOS RELIGIOSOS RUSOS DEL MONASTERIO DE SAN PANTALEIMON CONSTRUYENDO UNA ESCOLLERA.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Cazot



Sólo el Arzobispado de Colombo cuenta 242.000 católicos que con 51.000 en Jafna, son 293.000: los de toda la isla son 345.000.

Hay en ambas diócesis juntas 650 escuelas indígenas con 52.000 alumnos (en 1846, sólo había una escuela católica en toda la isla).

33 escuelas inglesas con 3.250 alumnos,

10 escuelas industriales indígenas con 1.100 alumnos,

10 pensionados para niñas,

4 escuelas normales indígenas,

3 grandes colegios con 2.600 estudiantes, de los cuales, 400 son paganos. Añádanse, tres seminarios para la formación del clero indígena.

Como se, ve la Iglesia es la que da la instrucción primaria, secundaria y superior, pues el magnífico colegio de San José de Colombo, con eximios profesores, prepara á todos los cargos y empleos del Gobierno 1.100 alumnos de las mejores familias y castas: á éste sigue en importancia el colegio de San Patricio de Jafna con 600 alumnos.

Esta organización de la enseñanza, tras no pocos trabajos lograda por Monseñor Bonjean, es de lo que da más fuerza á esas diócesis, más lustre y prestigio á la Iglesia, que de ese modo extiende su salvadora influencia hasta las clases privilegiadas.

La prensa completa la acción apostólica.

4 imprentas en Colombo y 2 en Jafna publican en inglés, chingalés y tamul cuatro periódicos, y además folletos, opúsculos y libros que penetran en todos los hogares y van á donde sólo de vez en cuando puede ir el misionero.

Todas esas publicaciones son propiedad de los Padres que las dirigen.

La caridad no va en zaga á la enseñanza y hay: 9 orfanotrofios con 950 niños, 1 asilo donde las Hermanitas de los Pobres cuidan de 200 ancianos;

Un correccional, único en la isla, institución oficial, confiada por el Gobierno protestante á los misioneros católicos como á los más capaces de inculcar la honra-

dez á 200 muchachos extraviados; 3 hospitales: Kuru-negala, confiado á las Hermanas de la Sagrada Familia; Colombo y Ragana, á las Franciscanas Misioneras de María. Ayudan á los Oblatos en esas obras múltiples 70 Hermanos europeos ó indígenas, y 500 Religiosas de Europa ó de Ceylán.

Pero aún hay otras obras, como las de la Juventud Católica, las Conferencias de San Vicente de Paúl, la Santa Infancia y también la Propagación de la Fe, cosa en verdad maravillosa en país de Misiones.

Pero la obra por excelencia es el ministerio pastoral y el apostolado.

Hay en ambas diócesis, 75 misioneros con 542 iglesias ó capillas. A cada misionero le tocan 4, 5, 7 y hasta 8 cristiandades, á las que visita en carro de bueyes, deteniéndose en cada una el tiempo necesario para bautizar, casar, predicar, confesar, arreglar litigios, etcétera.

Consoladora es la estadística de administración de Sacramentos en la diócesis de Colombo durante el año 1912:

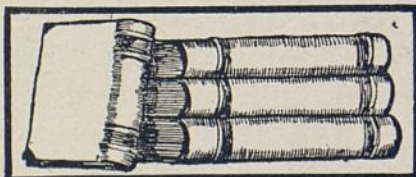
Bautizos: 13.000, de los cuales 3.750 fueron de adultos;

Confesiones: 643 000;

Comuniones: 1 324.350.

La de la diócesis de Jafna viene á ser proporcionalmente lo mismo; y en ambas diócesis este ministerio lo desempeñan 165 misioneros, de los cuales más de 40 tienen harta labor con la enseñanza, la prensa y la dirección de las diversas obras.

¿Cómo no quedar maravillado de tan potente organización católica, cuya actividad sorprendente hace frente á todas las necesidades, y cómo no agradecer á Dios las bendiciones que á esas cristiandades prodiga? Pero ¡ay! ¿cómo no entristecerse pensando en los 3.700.000 infieles, secuaces de Buda ó de Brahma, que aún no abrieron los ojos á la verdad? Imploramos todos la bondad del Corazón misericordioso de Jesús para que suscite sacerdotes, misioneros y apóstoles.



## BIBLIOGRAFIA



*Una historia de sangre y cobardía, ó la Revolución de Méjico.*—Un volumen en cuarto de más de cien páginas, 1 peseta en rústica. Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

Acaba de imprimir nuestra Tipografía Católica, este libro, escrito en inglés por el Dr. D. Francisco Clemente Kelley, de los Estados Unidos, y por primera vez traducido al español por un sacerdote mejicano. Se da en sus páginas conmovedoras verdadero proceso documental de los crímenes y brutalidades cometidas por la Revolución mejicana en aquel desdichado país, que deja muy atrás en este punto á la misma Revolución francesa del penúltimo siglo sin presentar ninguno de sus rasgos de satánica grandeza. Todo es aquí vulgar y grosero, sin ideal alguno, más que el de hacer sentir sobre las cosas y personas católicas todo gé-

nero de ignominiosas ferocidades, inspiradas por un sectarismo estúpido que no se detiene ni ante el robo más descarado, ni ante el ultraje personal más odioso contra el honor del sexo. Gran lección para nuestra patria, que mañana puede verse envuelta en tales horrores y vergüenzas, si llega á dominarnos lo que se nos dió por muestra en la tan conocida Semana trágica de 1909. Lo que está pasando á nuestros infelices hermanos de la república mejicana no tuvo otro principio que lo que prometen de sí los anticlericales españoles. Buen espejo es el libro que hoy anunciamos y que contiene para nuestro porvenir, tal vez no lejano, las más preciosas enseñanzas. Léase este libro, que las da hoy más que nunca oportunas.

F. S. y S.



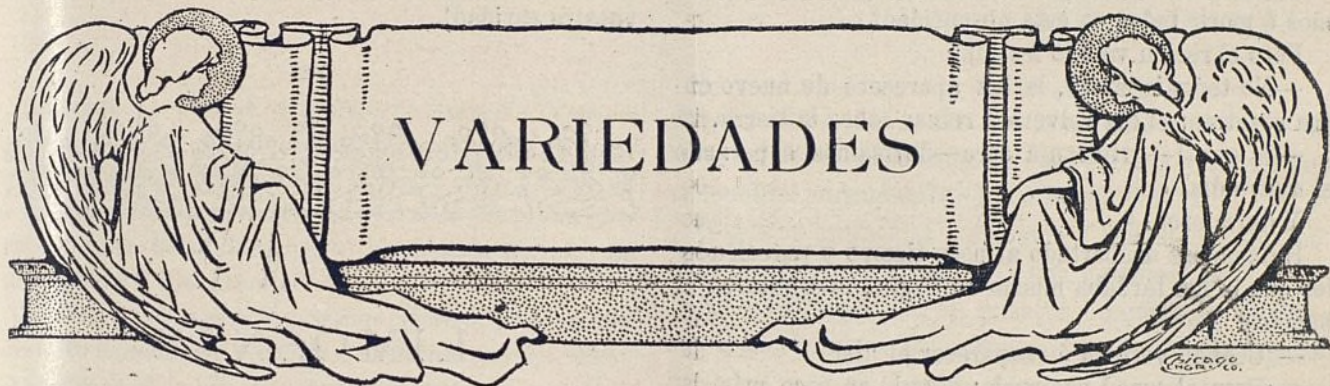
*Echos de Guerre*, par Mr. l'Abbe M.-M. Gorse, Docteur en Theologie, membre de l'Association de la Presse.—Un tomo de 500 páginas, precio: 3'50 francos.—P. Tequi, editor. París.

El autor, en el prólogo, después de explicarnos que sus muchos años no le permiten «aller sur les champs de bataille», añade: «Je ne puis rien pour vaincre l'Allemand: mais je puis quelque chose pour le deshonorar.... J'ecouterai tous les échos qui viendront des armées.... je m'instruirai de tout ce que les feuilles publiques nous apprendront

des atrocités.... etc., etc.» Consecuencia de todo ello: «Je n'aurai pas abattu l'Allemand sur le champ de bataille, je l'aurai perdu dans l'estime des honnêtes gens: je ne lui aurai pas enlevé la ire, je lui aurai enlevé l'honneur.»

¡Cuán triste cosa es la guerra! ¡Cuán anticristianos esos odios y anhelos de venganzas!

**LAS MISIONES CATÓLICAS** dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.



## A LA SOMBRA DE LOS IGNAMES

*Mitos y leyendas de la isla de Pentecostés (Nuevas Hébridas), por el R. P. TATTEVIN, de la Sociedad de María*

### IV

#### MITO DE LA SERPIENTE

CUANDO Barkoukoul hubo partido para siempre más allá del mar, los primeros hombres quedaron en compañía de un ser extraño llamado la *Serpiente* o el *Diablo*.

Este individuo no tenía de humano más que la cabeza; su cuerpo era el de una serpiente. Trepaba á lo alto de un árbol próximo á la «Casa Comunal», apoyaba su cabeza en una rama horcada y en esta posición hablaba con los hombres.

Esta serpiente tenía un hijo cubierto de llagas. Un día que los habitantes bajaban á la orilla del mar les pidió que llevaran á su hijo para bañarlo. Todos rehusaron, excepto el último que consintió en llevar el niño hasta la playa. Pero llegado á ella la vista de las llagas que cubrían al hijo de la serpiente le causó tal asco, que lo arrojó al agua, y una ola se lo llevó mar adentro.

Después de haberse bañado y lavado todos volvieron al pueblo. A cuantos encontraba la serpiente les pedía noticias de su hijo, y todos le respondían invariablemente:

—«Está aún en la orilla del mar. Pronto vendrá.»

Por fin un hombre la dijo: «He visto que alguien lo tiraba al mar y el mar se lo ha tragado.»

Entonces la serpiente se puso á llorar; luego dirigiéndose á los hombres reunidos en la «Casa Comunal» les dijo:—«Esta casa será vuestra cárcel!

Y los encerró.

—¿Cómo escaparemos? se preguntaban.

A uno se le ocurrió ingeniosa idea.

—Cavemos el suelo, propuso, y hagamos un camino subterráneo.

Cavaron en el interior de la «Casa Comunal» y así pudieron evadirse sin que la serpiente se apercibiese de ello.

Luego volviendo con brazadas de hojas secas, las amontonaron alrededor de la «Casa Comunal» y prendieron fuego.

Y el fuego devoró la «Casa Comunal» y la Serpiente.

Consumado el incendio, la serpiente fué á parar al pueblo de Marrelul, Lon-We, que es á donde van los muertos.

Su odio contra los hombres que la quemaron es terrible, y se venga de ellos después de muertos arrojándolos al fuego.

### V

#### ORIGEN DEL DÍA Y DE LA NOCHE

Cierto día un hombre apareció de repente cabe á la «Casa Comunal» de un pueblo situado á la orilla del mar. Extrañadas las gentes preguntáronle de dónde venía.

—Plantaba taros allí arriba en mi pueblo. El pico que me servía para abrir los agujeros perforó la tierra y me abandonó; cayóse y yo le seguí.

—¿Vienes, pues, á vivir con nosotros?

—Sí.

En aquellos tiempos ni se conocía la noche, ni se escuchaba el cri-cri del grillo. El sol subía y bajaba en el horizonte sin que hubiese nunca tinieblas.

El recién llegado tenía una mano cerrada.



—¿Qué tienes en la mano?—preguntaron al desconocido.

Era un grillo.

—Pronto lo veréis—respondió el hombre.

Coloca el grillo bajo su sobaco y el insecto canta.

En el acto el sol desapareció detrás de las montañas y las sombras cubrieron la tierra.

—¡Oh—exclamaron todos—el sol ha desaparecido! ¡está muy obscuro!

Y temieron. Decían:

—¡Matemos nuestros cerdos y comámoslos, pues vamos á morir todos en esta obscuridad!

Pero el recién venido les dijo:

—No tengáis miedo, la luz aparecerá de nuevo entre vosotros; el día volverá á reinar sobre la tierra.

—Si es así—gritaron á coro—durmamos esperando el nuevo día.

Y durmieron.

Habiéndose despertado al poco tiempo y pareciéndoles que la luz tardaba mucho en llegar, preguntaron al hombre:

—¿Cuándo volverá á reaparecer el día?

—¡Pronto! tened paciencia; dormid un poco más.

Y entonces cortó un pedazo de madera, escribió sobre una hoja de árbol, dibujó en ella el día y arrojó esta hoja á la corriente.

La corriente la arrastró y de súbito la aurora iluminó el horizonte.

Al reaparecer el sol todos se pusieron á danzar de alegría.

—Ved—les dijo el desconocido;—he aquí mi luz, he aquí mi día. Vosotros vivíais aquí abajo en la tierra y no conocíais la noche; ahora ya la conocéis. De hoy en adelante habrá noche cada día y cada noche dormiréis; luego vendrá la aurora y de nuevo veréis la luz.

Desde aquel día, cada vez que el sol desaparece detrás de las montañas, el grillo deja oír su cri-cri y la noche acude.

## VI

### ORIGEN DEL FUEGO

Lo que os voy á contar ocurrió hace muchísimo tiempo. Un hombre tenía su casa en la punta de una roca.

Un día vió dos ramas de árbol que se frotaban la una contra otra, y con asombro vió que de repente el fuego brotaba de aquel fuerte roce.

Participó el descubrimiento á sus compatriotas y todos fueron á buscar el fuego en aquel sitio.

Desde entonces los hombres encienden el fuego frotando entre sí dos pedazos de madera. Los fósforos traídos por «Los Blancos» han suprimido en parte esta antigua costumbre.

Una palabra para terminar este puñado de mitos y leyendas, recogido en las orillas del mar Salvaje, en el país de las Nuevas Hébridas.

Y esta palabra es un ruego.

Los habitantes de las Nuevas Hébridas son muy difíciles de conquistar.

Sin cesar los oigo que me dicen:

—¿Qué nos traes tú? Los Blancos del otro lado (los protestantes) nos dan carne en conserva para comer con nuestros ignamos y taros, tabaco para fumar en nuestras pipas y dinero para procurarnos estos y otros objetos... Y tú ¿qué traes? Desde que has venido han muerto muchos de nosotros. Tus enseñanzas nada valen. ¡En la *english school* no mueren tantos!

¡Oh, rogad para que los ojos de estos ciegos se abran á la Luz verdadera, y á la limosna de vuestras oraciones para el misionero, dignaos añadir el óbolo de vuestra caridad!

FIN



## LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA  
DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

TERCER TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Suma anterior: 647 65

Para el R. P. Decroo, Lazarista

RONDA.—D.<sup>a</sup> Josefa Suárez Varela..... 5

Para el R. P. Irene, de los Menores Capuchinos, misionero de la Prefectura Apostólica de Djibuti

RONDA.—D.<sup>a</sup> Josefa Suárez Varela..... 5

Para el R. P. Pesneau, Marista. (Isla de Tutuila.—Leona)

RONDA.—D.<sup>a</sup> Josefa Suárez Varela..... 5

Para el R. P. Miguel Petkoff, Vicario Apostólico de los Búlgaros de Tracia

RONDA.—D.<sup>a</sup> Josefa Suárez Varela, en demanda de Misas en sufragio del alma de su madre (e. p. d.)..... 15

Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de María (Japón: Hitoyoshi-Higò)

RONDA.—D.<sup>a</sup> Josefa Suárez Varela..... 7

Para las Misiones más necesitadas

MAZARRÓN.—D. Ginés Morales, Pbro..... 50

Total: 734 65

Los neófitos en sus oraciones y en sus santos sacrificios los misioneros, encomiendan á Dios muy especialmente á todos sus bienhechores.

Errata.—En la página 168 del n.º de Julio de Las Misiones Católicas, columna segunda, línea 17, donde dice: Américo, debe decir: AMÉRICA.—

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1915